



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA

Trabajo presentado para optar al título de Licenciado en Bibliotecología:

Título: "Uso de los libros electrónicos por usuarios de la Biblioteca Central UCA, sede
Paraná en el año 2018"

Alumno: Cabral, Rubén Gonzalo

DNI: 36.651.422

Directora: Lic. Liliana Battauz

Co-directora: Mg. Graciela Chueque

Índice de Contenido

Dedicatoria	4
Agradecimientos	5
Resumen	6
Introducción	8
1.Planteamiento del problema	12
1.1 Fundamentación del tema	12
1.2 Justificación	13
1.3 Tema y problema	14
1.4 Objetivos	14
1.4.1 Objetivo General	14
1.4.2 Objetivos Específicos	14
1.5 Ficha técnica	15
2. Estado del Arte	16
3. Mapa conceptual	20
4. Marco Teórico	22
4.1. Bibliotecas Universitarias.	23
4.1.2 Historia de las Bibliotecas Universitarias.	24
4.1.3 Misión y visión.	25
4.1.4 Objetivos y funciones.	27
4.1.5 Desarrollo de colecciones	31
4.1.6 Servicios.	34
4.7 Bibliotecario Universitario	37
4.8 Formación de usuarios y alfabetización informacional	41
4.9 Bibliotecas Híbridas Universitarias.	45
4.10 Usuario digital y bibliotecas universitarias	47

4.2 Libros electrónicos. Características	50
4.2.2 Clasificación	54
4.2.3 Historia del libro electrónico.	54
4.2.4 Modelos de negocio	55
4.2.5 E-Brary	58
4.2.6 Ventajas y desventajas.	59
4.2.7 Lectura digital	63
5. Investigación aplicada. Metodología.	68
5.1 Diseño metodológico	69
5.1.2 Problema.	69
5.1.3 Objetivo General.	69
5.1.4 Objetivos Específicos.	69
5.1.5 Variables.	70
5.1.6 Definición operativa de las variables.	70
5.1.7 Población.	74
5.1.8 Unidades de análisis.	74
5.1.9 Método de recolección de datos.	74
6. Resultados	75
6.1 Tabulación de resultados	76
7. Conclusiones.	91
8. Bibliografía.	94
9. Anexos.	107

DEDICATORIA:

A mi mamá, por ser un faro de luz en mis días oscuros. Por enseñarme que la constancia es el secreto, por los valores que me ha transmitido, por las enseñanzas que no te da la universidad, por la humildad como persona. A ella, dedicó este trabajo, te amo mamá.

AGRADECIMIENTOS:

El primer agradecimiento se lo doy a la Universidad Nacional del Litoral y al cuerpo docente que me permitió profundizar en mis conocimientos bibliotecológicos y me aportó muchas herramientas para mi vida profesional.

A mi directora de tesis, Liliana, por su apoyo desde el inicio desde esta actividad. Por su sabia guía a lo largo de este proceso, y por su constante apoyo para culminar con esta actividad. A Graciela Chueque, por su contribución al desarrollo de esta investigación.

A mis colegas y amigos, Andrés Chaparro y Ángel Puebla, quienes constantemente me motivaron a desarrollar la tesis, contribuyendo con sus visiones respecto de la problemática estudiada, por su visión desde la experiencia y por el apoyo a lo largo de este y otros procesos.

A Mariela Sena, colega que colaboró desinteresadamente en conseguir usuarios para el estudio de campo y la Universidad Católica Argentina por prestarme el espacio para poder desarrollar esta investigación.

A mi familia, quienes creyeron en mí desde mis comienzos en la bibliotecología y siempre me alentaron a estudiar, por estar en los momentos más difíciles y por ser mi refugio durante las tormentas más fuertes.

A todos ellos ¡Muchas gracias!

RESUMEN:

El trabajo desarrollado se centró en identificar el uso que hacen los usuarios de la Biblioteca Central UCA, sede Paraná de un nuevo servicio implementado: el libro electrónico. Tomando esta información como dato de partida se quería conocer cuál ha sido el comportamiento informativo de los estudiantes a partir de la existencia de este nuevo recurso informativo y las prácticas de lectura digital desarrollada en una institución universitaria. La investigación revistió una metodología de carácter descriptivo y cuantitativo, por cuanto el objeto de estudio se indagó desde esta mirada.

Los resultados arrojan que el libro electrónico ha tenido una acogida positiva por parte de los estudiantes universitarios, constituyéndose rápidamente en una alternativa más para acceder al conocimiento humano, siendo destacada la labor de los bibliotecarios en promover la difusión del nuevo servicio.

El libro impreso, según los datos recopilados sigue teniendo una amplia ventaja sobre su par digital, pero esto no quita que en el futuro su uso amplíe y llegué a crecer a términos aun desconocidos.

La lectura digital en aquellos que hacen uso del servicio es bastante extensa en tiempo, siendo el lapso promedio de consulta, una hora, al menos una vez por semana. Los estudiantes todavía no han explotado todas las ventajas de este nuevo soporte, pues están en una etapa donde todavía están conociéndolo. Se cree que la lectura digital aumentará gradualmente en el tiempo en la medida que las tecnologías nos sigan influyendo de manera transversal.

PALABRAS CLAVES:

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS – LIBROS ELECTRÓNICOS – BIBLIOTECARIO UNIVERSITARIO – USUARIO DIGITAL - LECTURA DIGITAL.

ABSTRACT:

The work developed focused on identifying the use made by users of the UCA Central Library, Paraná headquarters of a new service implemented: the electronic book. Taking this information as a starting point, we wanted to know what the informative behavior of the students has been from the existence of this new information resource and the digital reading practices developed in a university institution.

The results show that the electronic book has had a positive reception by university students, quickly becoming another alternative to access human knowledge, highlighting the work of librarians in promoting the dissemination of the new service.

The printed book, according to the collected data, still has a wide advantage over its digital pair, but this does not mean that in the future its use expanded, and I grew to terms that are still unknown.

The digital reading in those that make use of the service is quite extensive in time, being the average time of consultation, one hour, at least once a week. The students have not yet exploited all the advantages of this new support, because they are at a stage where they are still knowing it. It is believed that digital reading will gradually increase over time as technologies continue to influence us transversally.

KEYWORDS:

UNIVERSITY LIBRARIES - ELECTRONIC BOOKS - UNIVERSITY LIBRARIAN - DIGITAL USER - DIGITAL READING.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN:

Las Universidades están desarrollando modelos educativos flexibles como consecuencia de la presencia de las tecnologías de la información y la comunicación, las iniciativas de aprendizaje a distancia como los servicios mediados a través de la tecnología que buscan facilitar los procesos de interacción de los miembros de una comunidad educativa tienen su repercusión también en la biblioteca, en la que el libro electrónico viene a resolver problemas y es un elemento esencial en el fortalecimiento de las políticas universitarias para mejorar la calidad educativa. Su integración debería ser fundamental en contextos donde cada vez tiene mayor importancia lo digital, sobre lo impreso. Darnton (2010, p.89) considera que *“las monografías electrónicas servirán para satisfacer las necesidades de la comunidad académica en relación a aquellas cuestiones en las que sus problemas convergen. Ofrecerían una herramienta para desbrozar problemas y para abrir un nuevo espacio para la ampliación del conocimiento.”*

La incorporación de los ebooks en las bibliotecas universitarias está obligando a repensar y crear nuevas políticas y estrategias que permitan tener un enfoque claro entre necesidad, adquisición y uso, porque se trata de adquirir haciendo un buen provecho de este recurso que día a día coge más fuerza dentro de la comunidad académica y científica (Pulido Bello, 2017).

El uso del libro electrónico en las bibliotecas universitarias implica repensar las formas de ofrecer los servicios para apoyar la enseñanza y la investigación. Requiere además del profesional desempeñar un papel fundamental en el proceso de selección y adquisición de materiales bibliográficos, tal como se realiza con los documentos en soporte impreso. Gama Ramírez (2006, p.15) afirma que *“el proceso de búsqueda y selección de proveedores de contenidos digitales es una tarea compleja que recupera procedimientos de la adquisición de obras impresas, pero al mismo tiempo, introduce nuevas formas que conllevan al replanteamiento de procesos, controles y políticas.”*

Estudiar el uso de los libros electrónicos, permitirá arrojar resultados sobre el beneficio o no, de implementar un presupuesto dedicado a servicios de este tipo. Se espera

que la presente investigación, sirva de guía para otras bibliotecas universitarias que se plantean implementar servicios de esta magnitud, y que puedan profundizar sobre la base de esta.

La Pontificia Universidad Católica Argentina, con sede en Paraná a través de la Facultad Teresa de Ávila da lugar a carreras como:

Departamento Derecho:

- Abogacía (Grado-5 años)
- Notariado (Grado- 1 año)
- Especialización en Derecho Constitucional (Posgrado- 1 año)
- Martillero Público, Corredor (Mobiliario e inmobiliario), Administrador de Consorcios y Tasador (Pregrado2 años).

Departamento Humanidades:

- Lic. En Psicología (Grado- 5 años)
- Lic. En Psicopedagogía (Grado- 5 años)
- Profesorado Superior (Grado-2 años)
- Bibliotecología (modalidad distancia- 3 años)

Departamento de Ciencias Económicas:

- Contador Público (Grado- 4 años)
- Lic. En Administración de Empresas (Grado- 4 años)
- Lic. En Recursos Humanos (Grado- 4 años)

Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

- Lic. En Ciencias Políticas (Grado- 4 años)
- Lic. En Relaciones Internacionales (Grado- 4 años)

La Biblioteca Central ofrece acceso a un servicio de libros electrónicos a través la suscripción a la plataforma de libros electrónicos de la empresa E-brary ProQuest para toda la comunidad de la Universidad Católica Argentina. Ebrary, utiliza el modelo de cobro por uso. Es decir, que la empresa permite que cualquiera pueda hojear el texto de un libro, como

lo haría en cualquier librería o biblioteca, y cobrarle sólo cuando decida comprar el libro o parte del libro.

Para poder acceder a la utilización de la plataforma de libros electrónicos E-brary utiliza el reconocimiento de las direcciones IP que la biblioteca facilita. Por lo tanto, las personas autorizadas lo hacen con su n° de legajo o registro (identificación del usuario) y contraseña. El servicio contratado por la unidad de información permite acceder al contenido de los libros electrónicos mediante la consulta en línea, o la descarga del libro y consulta a través del DRM -digital rights management- de Adobe (Adobe Digital Editions) para leer los libros con esta aplicación.

Todo servicio de biblioteca una vez implantado requiere de una evaluación para conocer cuál ha sido su impacto e identificar si las necesidades de sus usuarios son satisfechas. *“Para aumentar la eficiencia del servicio de préstamos de libros electrónicos hay que evaluarlo y promocionarlo mediante: estadísticas, análisis de satisfacción, renovaciones, difusión y orientación en la selección”* (Merlo-Vega, 2015, p. 95).

El trabajo comienza en el capítulo 1 con la problematización del tema a estudiar y con los objetivos que se pretendían alcanzar. En el capítulo 2, centrado en el estado del arte se buscaron identificar las prácticas que se han desarrollado en las bibliotecas respecto de la incorporación del libro electrónico, analizando diferentes experiencias en bibliotecas universitarias. El punto 3 de este trabajo presenta, de forma esquemática un mapa conceptual del desarrollo que siguió la investigación; comenzando desde el capítulo 4, un análisis de los principales conceptos implicados en este escrito, dedicando un apartado a analizar las bibliotecas universitarias y el siguiente al libro electrónico. El capítulo 5, da lugar a conocer el diseño metodológico que siguió la investigación, para que luego se pueda acceder a identificar los resultados en el capítulo 6. Finalmente, las conclusiones de trabajo encuentran su breve lugar en las páginas correspondientes al capítulo 7.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación pretende conocer el uso del libro electrónico en bibliotecas universitarias, particularmente en la Biblioteca Central UCA, sede Paraná. Investigar este tema permitirá conocer principalmente cómo ha impactado la implementación del nuevo servicio, (en este caso, libros electrónicos) a los usuarios de la Biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila en su comportamiento informativo de acceso al conocimiento y la investigación.

Por lo tanto, interesa plantearse lo siguiente:

En la Biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila (UCA Paraná):

¿Los usuarios utilizan el servicio de libros electrónicos ofrecido por la Biblioteca?

¿Cómo es el comportamiento informativo de los usuarios a partir de la implementación de este nuevo servicio?

¿Los usuarios tienen práctica en la lectura digital a partir de la implementación del uso del libro electrónico en la Biblioteca?

1.1 FUNDAMENTACIÓN DEL TEMA:

Conocer el uso de libros electrónicos permitirá tener un panorama real de su incidencia, pues hay estudios que demuestran (Pérez-Arranz & Moscoso, 2007) que todavía no se utilizan de forma significativa, lo que puede deberse tanto a la novedad del recurso como al desconocimiento de los usuarios. Es por ello por lo que se requieren estudios específicos al respecto, a fin de mejorar la rentabilidad de las inversiones realizadas, así como el servicio a los usuarios.

Otros estudios demuestran que los libros electrónicos se usan fundamentalmente como herramientas para la consulta de información técnica, y aunque se trate de monografías, los usuarios no suelen leer un libro electrónico completo, más bien entresacan capítulos o parte de ellos, las que reflejan la esencia más profunda y detallada del documento, siendo la principal destreza encontrar lo significativo (Pérez-Arranz; Moscoso, 2007, p.354). Misma postura manifiestan Alonso Arévalo, Cordón García y Gómez Díaz (2011, p.3) al decir que se utilizan más como productos de consulta y referencia inmediata que como sustitutos de su

contraparte en papel, resultando los tiempos de consulta entre trece minutos por sesión y unas ocho páginas de visionado.

Saber que el libro electrónico no ha tenido el mismo grado de aceptación que las revistas electrónicas o las bases de datos científicas, genera incertidumbre al momento de plantearse mantener una plataforma de libros electrónicos, aunque existen opiniones divididas respecto a este escenario, Cordón García, Gómez Díaz y Alonso Arévalo (2011), consideran que *“uno de los posibles motivos para explicar este hecho es que la revista es un producto con un título común que agrupa contribuciones independientes de diferentes autores, fácilmente desglosables en partes de una decena de páginas, que se pueden guardar en una memoria, leer en pantalla e incluso imprimir para su lectura en papel; un libro, debido a su carácter monográfico, exige una lectura secuencial y continuada de varios centenares de páginas, que no merece la pena imprimir aún menos consultar en una pantalla de ordenador”*.

El mundo electrónico provoca una triple ruptura: instaura una nueva técnica de difusión de la escritura, propicia una nueva relación con los textos e impone a estos una nueva forma de inscripción. (Cordón, 2013).

Este nuevo entorno, obliga a los bibliotecarios a adquirir destrezas en el uso de los libros electrónicos, así como a una actualización y formación continua que les permita, además, mantener de continua formados a los usuarios, a través de actividades de formación específicas y mediante la elaboración de las pertinentes páginas/manuales de uso de distintos recursos. El entorno digital acentúa las funciones del bibliotecario como gestor, intermediario, intérprete de la red y formador de usuarios (Pérez Arranz; Moscoso, 2007, p358-359).

1.2 JUSTIFICACIÓN:

Con el presente trabajo se pretende investigar el uso del libro electrónico por parte de los usuarios de la Biblioteca Central de la Facultad Teresa de Ávila (UCA Paraná) a partir de la implementación del nuevo servicio durante el año 2018 y que a su vez constituya una herramienta de evaluación para la unidad de información a los efectos de mejorar, modificar,

incrementar el servicio con el fin de aprovechar mejor los recursos y prestar mejores servicios.

El interés por las nuevas formas que adquiere el libro con las nuevas tecnologías es lo que mueve personalmente mi curiosidad por realizar el presente trabajo. Conocer cómo llega al usuario, y el uso que hace el mismo del libro electrónico es una inquietud con la que a diario me encuentro, constituyéndose un gran desafío conocer las prácticas lectoras en el contexto de lo digital.

1.3 TEMA Y PROBLEMA

Interesa a esta investigación estudiar el libro electrónico en el contexto de las bibliotecas universitarias, y preguntarse acerca de cómo se da su implementación en el servicio a través del conocimiento de su uso, y el impacto que tiene en la vida de los usuarios de la unidad de información.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 OBJETIVO GENERAL

- Conocer el uso de los libros electrónicos por usuarios de la Biblioteca Central UCA, sede Paraná en el año 2018.

1.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar si los usuarios utilizan el servicio de libros electrónicos ofrecido por la Biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila (UCA Paraná).
- Conocer cuál ha sido el comportamiento informativo de los usuarios a partir de la implementación del servicio.
- Identificar en qué medida los usuarios desarrollan prácticas de lectura digital a partir de la implementación de éste nuevo servicio.

1.5 FICHA TÉCNICA

IDENTIFICACIÓN	
Denominación	Uso de los libros electrónicos por usuarios de la biblioteca Central UCA, sede Paraná.
Tipo de investigación	Estudio: descriptivo y cuantitativo
Tema	Uso de libros electrónicos en una biblioteca universitaria
Metodología	Cuantitativa
Unidades de análisis Colectiva	Biblioteca Universitaria de la Facultad Teresa de Ávila, UCA Paraná.
Unidad de análisis individual	Usuarios de la Biblioteca Central de la Facultad Teresa de Ávila – Universidad Católica Argentina
Instrumento/s recolección de datos	Cuestionario con preguntas cerradas de múltiples opciones.
Lugar de realización	Facultad Teresa de Ávila-Universidad Católica Argentina -UCA-.
Período de realización de investigación	2018

ESTADO DEL ARTE

2. ESTADO DEL ARTE

El uso del libro electrónico en las bibliotecas universitarias ha inusitado numerosos estudios desde hace un tiempo considerable, siendo todas de vital importancia. En el contexto latinoamericano, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha realizado números proyectos, Gama Ramírez (2006), ha reunido algunos de ellos en la publicación de la monografía “El libro electrónico en la universidad”, donde se pueden destacar la experiencia de una dependencia de la universidad en el proceso de selección de un proveedor de contenidos digitales, el control bibliográfico de los recursos electrónicos, el uso de herramientas de administración de colecciones bibliográficas digitales y el interrogante sobre el aporte de los libros electrónicos al mundo bibliotecológico, además de las tendencias a la adquisición cooperativa de colecciones digitales.

En el contexto español, Merlo Vega (2015), analiza los recursos, y aspectos clave para el desarrollo e implementación de libros electrónicos en las bibliotecas universitarias, enfocando su análisis en los modelos de distribución y consulta de los textos digitales. La impresión general que se puede desprender según su visión es que aún las bibliotecas tienen una falta de protagonismo en el desarrollo de colecciones y prestación de servicios de este tipo.

Por otra parte, Baquero-Arribas (2010) presenta la experiencia de compras cooperativas de libros electrónicos por parte de las bibliotecas de la Red del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La autora expresa que el objetivo perseguido por las unidades de información era crear una colección digital común. El resultado de este proceso permitió que el acceso a los ebooks sea para toda la institución y que comprendieran que los pequeños presupuestos de las bibliotecas por separado hacen muy poco, mientras que juntos permiten adquirir más y mejores colecciones con garantías de que no se comprarán obras duplicadas. La colección de obras digitales aumentó el uso de la biblioteca a través de las plataformas de libros electrónicos, favoreciendo las investigaciones de las personas de la institución.

Pérez-Arranz y Moscoso (2007) analizan la incidencia y evolución de los libros electrónicos en las colecciones de bibliotecas científicas y académicas españolas. Su conclusión es que en las unidades de información todavía no existe un uso generalizado de esta nueva forma de edición, aunque si destacan el aumento de su integración. Observan

además que los usuarios utilizan los libros fundamentalmente para la consulta de información técnica y puntual, debido a que las obras no se leen de forma completa, sino que predomina su presencia en forma fragmentada y discontinua. Algo parecido a lo que analiza Renner (2007) al sostener que, en las comunidades académicas y científicas, su uso va en aumento por ser considerado uno de los recursos más adecuados para realizar investigaciones, en la que el usuario necesita localizar información precisa en poco tiempo.

Alonso Arévalo, Cerdón García y Gómez Díaz (2013) en su “estudio sobre el uso de los libros electrónicos en las bibliotecas universitarias de Castilla y León” realizan un diagnóstico para conocer el grado de incorporación a las colecciones, mostrando el resultado la necesidad de desarrollar políticas de formación de usuarios en todos los niveles dado el elevado nivel de desconocimiento que presentan sobre los libros electrónicos que poseen las bibliotecas universitarias, además de una baja demanda y frecuencia de consulta, siendo la lectura digital una cuenta pendiente a promover en esos espacios.

Un estudio de Romero Otero, Iglesias-Fernández y Giménez-Toledo (2013) analiza el uso y las actitudes que los usuarios de una biblioteca de investigación tienen respecto al libro electrónico, para comprender su comportamiento en relación con este recurso electrónico que se encuentra en sus primeras instancias de implementación en entornos de carácter científico. Llegan a la conclusión, de que, principalmente los libros electrónicos se utilizan para fines de trabajo e investigación, aunque prevalece una actitud conservadora de los usuarios, al preferir recurrir a las fuentes tradicionales para acceder al conocimiento. Son optimistas al que creer que, aun dado los resultados, los libros en el nuevo formato son una herramienta útil para la investigación.

Pulido Bello (2017), realiza un estudio de caso, analizando la biblioteca de la Universidad de La Salle. La misma se encontraba al momento de realizarse el estudio en proceso de implementación y difusión de libros electrónicos, por lo que el autor se preocupó por conocer de qué forma esa unidad de información estaba implementando y difundiendo la colección de ebooks. El autor concluye que la adquisición debe brindar calidad a los usuarios, incorporando obras de editoriales con gran trayectoria. Además, deben considerarse importantes al ser claves en la formación académica y de investigación, siendo necesario que las bibliotecas tengan políticas y lineamientos establecidos, asumiendo las unidades de

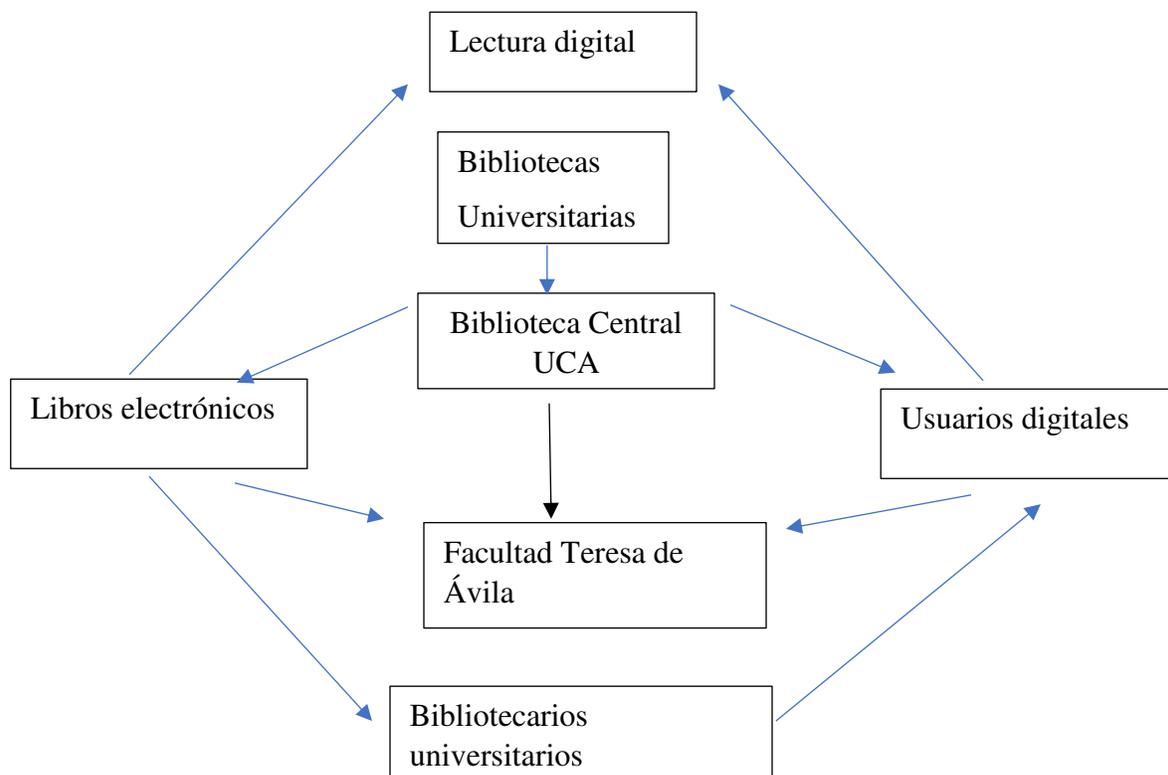
información la responsabilidad de comunicar, difundir y visibilizar eficazmente a los usuarios los servicios y recursos que brindan para aumento el nivel de conocimiento y uso de todas las herramientas que tienen a su disposición.

Maceviciute, Borg, Kuzzminiene y Konrad (2015) investigaron las ventajas y problemas de adquisición de libros electrónicos en dos bibliotecas universitarias suecas comparando los resultados con los problemas que habitualmente se identifican en la literatura científica sobre el tema. De esta manera, detectaron que las necesidades percibidas en los usuarios constituyen los principales impulsores para la adquisición de libros electrónicos. Además, dan a conocer en su informe que los problemas de adquisición son comunes entre bibliotecas universitarias.

Verde López (2016) desarrolla una investigación para conocer el uso de libros electrónicos en alumnos de pregrado de ingeniería en la Universidad Tecnológica del Perú (UTP), concluyendo que la mayoría de los usuarios de pregrado desconoce del uso y beneficio del libro electrónico, así como de los servicios que ofrece la biblioteca haciendo un llamado al desarrollo de un plan de inducción en el uso de los mismos.

MAPA CONCEPTUAL DE LA TESIS

3. MAPA CONCEPTUAL DE LA TESINA



BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

4.1 BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

La biblioteca universitaria en palabras de Martínez de Souza (1993, p. 100) es aquella *“biblioteca que pertenece a una universidad o institución equivalente y cuyos fondos bibliográficos están a disposición de los alumnos para el cumplimiento de los fines universitarios y bibliotecológicos”*. Un concepto que identifica la relación biblioteca/universidad pero que es limitada en cuanto a su alcance, porque se piensa solo en el estudiante como usuario de la biblioteca.

Según la ALA (*American Library Association*) es *“aquella biblioteca creada, mantenida y administrada por una universidad para cubrir las necesidades de información de sus estudiantes y apoyar sus programas educativos, de investigación y demás servicios”*. *“Combinación orgánica de personal, colecciones e instalaciones cuyo propósito es ayudar a sus usuarios en el proceso de transformar la información en conocimiento”* (Palomanes Rodríguez, 2008, p.61). Noción más significativa, ya que en ella se destacan las principales funciones de la biblioteca en consonancia con las de la universidad: apoyo a la docencia y a la investigación. (OreraOrera, 2005, p.30).

Finalmente, para Thompson (1990) y en opinión de un informe dado por la University Grants Committee en 1977, *“la biblioteca es el corazón de la universidad, ocupando un lugar central y básico, como como un recurso que se ocupa y sirve a todas las funciones de la universidad: enseñanza e investigación, creación de nuevo conocimiento y la transmisión a la posteridad de la ciencia y la cultura del presente.”*

El desarrollo ingente de las tecnologías de la información y comunicación, así como la influencia de internet, ha llevado a repensar el objeto de las bibliotecas universitarias, y la forma en que las mismas deben desempeñarse. En el caso de Europa, en el marco del Plan de Calidad de las Universidades, propio del EEES (Espacio Europeo de la Educación Superior) surge una nueva conceptualización de estas unidades de información bajo el término CRAI, o Centro de Recursos para el Aprendizaje que aparece por primera vez en aquel continente en el documento elaborado por REBIUN (España). Hablamos de CRAI, cuando hacemos referencia a el *“espacio físico y virtual, flexible, donde convergen y se integran infraestructuras tecnológicas, recursos humanos, espacios, equipamientos y servicios*

(proporcionados en cualquier momento y accesibles desde cualquier sitio) orientados al aprendizaje del alumno y a la investigación” (Domínguez Aroca, 2005).

Estas nuevas organizaciones tienen un objetivo eminentemente educativo, tal como el de la propia universidad, cuya misión y visión consiste en apoyar la educación, investigación y difusión cultural (Arriola Navarrete, 2009, p.6), de manera que la biblioteca se encuentra vinculada, en cuanto objetivos y misión con los propósitos de su propia institución.

En palabras de Gavilan (2006) el CRAI debe convertirse en *“un poderoso centro de servicios académicos implicado plenamente en soportar la innovación educativa y adquiere un papel muy relevante en la tarea de que los estudiantes aprendan a aprender, a localizar información para sus estudios o para la resolución de problemas y a trabajar de manera independiente”*. Es que la biblioteca universitaria *“está concebida como una base de integración, donde los recursos de información tanto tradicional como virtual, conjuntamente con la gestión del bibliotecario en la búsqueda de información, tributan al desarrollo de conocimientos; así, la biblioteca universitaria se convierte en propulsora de la producción científico-universitario”* (Medina del Sol, Home Martínez, Solsona Medina, Collado Almeida, Solsona Medina, 2009).

4.1.2 HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

Históricamente las bibliotecas universitarias, tuvieron su origen junto al nacimiento de las universidades, siendo su principal función el préstamo de ejemplares para copia, tarea desarrollada por los estacionarios, especies de bibliotecarios de aquella época (Orera Orera, 2005, p.30).

En las primeras universidades, cada facultad o colegio poseía una biblioteca acorde con las materias que se estudiaban en ellos y no se hablaba de un libro de una materia determinada, sino que:

Cada biblioteca poseía un conjunto de libros para la consulta y otro grupo para el préstamo, es decir: una sección de libros, generalmente de gran formato que se encontraban encadenados a las estanterías que se denomina *librería magna*, eran libros imprestables y conformaban la parte más importante y numerosa de la biblioteca, y otra sección de libros de

formatos diversos, casi siempre más pequeños, destinados al préstamo (*libri distribuendi*), que conformaban la denominada *librería parva*, mucho más pequeña en número de ejemplares, que se prestaban contra una fianza para evitar pérdidas. (Pedraza Gracia; de los Reyes Gómez, 2016, p.169).

Debido a la gran cantidad de robos que solían sucederse, encadenar los libros en esta época era una práctica muy habitual.

Las universidades preparaban a los estudiantes para dirigir las ciudades, así como para servir en las administraciones regias. Las bibliotecas de las universidades se construyen para satisfacer las necesidades de las diferentes áreas de estudio: teología, leyes canónicas y civiles. Cada una de ellas necesitaba de colecciones específicas de libro. Cuando el currículum ampliaba su alcance – por ejemplo, para incluir ciencias naturales como la geografía y la astronomía- así lo hacía también la selección de libros de la biblioteca (Murray, 2014, p.75).

4.1.3 MISIÓN Y VISIÓN:

La misión y la visión ocupan un lugar fundamental en el desarrollo de las planificaciones bibliotecarias, al constituirse ambas en herramientas para saber qué puede ofrecer hoy la biblioteca, y hacia dónde apunta en el futuro.

Héctor Laroca (2013, p. 33), habla de “misión comprometida” y la define como “*la identidad que congrega los esfuerzos que realiza una organización para alcanzar sus fines. Es lo que define su función principal, su “razón de ser”, justificando su existencia; es el “por qué existe”, “para que está”.*”

Pacios Lozano (2005) sostiene que la misión “*debe ser el reflejo fiel de la razón de ser de cada biblioteca, la justificación social de su existencia*”, señalando que la misma debe cumplir con tres características:

- Ser original, diferenciada, que se distinga respecto de otras organizaciones similares.
- Orientada hacia el futuro (5 a 10 años), que promueva los cambios y la innovación.

- Revisada constantemente (por lo menos cada 3 a 5 años), y, si es el caso, actualizarla y definirla, es necesario mantenerla al día.

Por otro lado, Lozano Díaz (2006, p.114) declara que *“la misión representa la identidad y la personalidad de la organización, en el momento actual y de cara al futuro, desde un punto de vista muy general. Su formulación debe recoger la razón de ser de la biblioteca y por la que justifica su existencia, constituyendo algo así como una declaración de principios mediante la cual se presenta ante su comunidad”*. Afirmando que son tres las funciones básicas que cumple la misión:

- Proporcionar a la organización y a sus miembros una referencia válida en cuanto a su propia identidad, puesto que sirve para alinear a los empleados con los objetivos y valores de la organización y para desarrollar un compromiso afectivo de los empleados hacia la misma.
- Sirve para comunicar interna y externamente los aspectos fundamentales y permanentes de la estrategia de la organización.
- Articula un punto de unión entre su estrategia y sus valores fundamentales como organización.

En el caso del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Católica Argentina - SIBUCA- la misión es: **“apoyar a la docencia y a la investigación, contribuir a la formación profesional, integral y cristiana del hombre, brindar información a nuestra comunidad universitaria, por medio de servicios que constantemente se optimizan, para lograr calidad y excelencia.”**

En base a las opiniones anteriores, podemos entender que la misión declara lo que la biblioteca hace hoy por sus usuarios, y la visión expresa lo que la biblioteca buscará ofrecer en el futuro a la comunidad a la que sirve. En palabras de Nardi:

la misión no manifiesta nada acerca del futuro de la biblioteca, en cambio la visión incorpora el concepto de cómo evolucionará para crecer y prosperar y de qué forma se ajustará a los cambios. Dirigir estratégicamente una biblioteca significa que “sus administradores están obligados a ver más allá del hoy”. Se trata de pensar estratégicamente el impacto de las nuevas tecnologías, acerca de las necesidades y

expectativas cambiantes de sus usuarios, acerca de la aparición de nuevos productos y servicios, etc. (s.f., p.2).

Retomando al primer teórico mencionado, en esta oportunidad Laroca (2013) habla de “visión compartida” entendiéndolo que se *“refiere a la imagen futura pretendida, sitúa a la organización en el mediano y largo plazo. Deber ser capaz de responder a una pregunta central ¿Cómo nos queremos ver más allá? En algunos casos, representa el “sueño” (no excepto de delirios, como todo sueño), limitado a un sueño viable que todos comparten y van por él.”*

Sobre la visión, desde un punto de vista más cercano al bibliotecológico en el diccionario enciclopédico de ciencias de la documentación se encuentra la siguiente definición: *“aspiración de una organización o persona que pone de manifiesto lo que desean llegar a ser o lograr, expresada de manera tan concreta y visual que cuando se comunica el oyente se forma una imagen”* (López Yepes, 2004, p.548) Por último, la visión *“refleja la intención estratégica o estado futuro deseado: la aspiración de una organización”* (Pacios Lozano, 2005, p.171), debiendo expresarse de forma breve, memorable, retadora, inspiradora, descriptiva del ideal, atractiva para los grupos de interés y descriptiva del nivel de los servicios futuros.

4.1.4 OBJETIVOS Y FUNCIONES:

Gelfand (1968, p.28) considera que *“el papel fundamental de la biblioteca es de carácter educativo”* y continúa *“debe nutrir la inteligencia del estudiante, estimular las investigaciones de los profesores, e invitar a cuantos franqueen sus puertas a participar plenamente en esos bienes intelectuales y culturales”*.

Domingo Buonocore (1976, p. 86-88) considera que las funciones de la biblioteca universitaria están predeterminadas y condicionadas por las funciones de la misma universidad. Las mismas son: la enseñanza profesional en las distintas especializaciones, la investigación científica y la sistematización de la cultura superior, es decir, la formación plena y armoniosa del hombre en el orden filosófico, estético, moral, cívico, etc.

Además, considera que para cumplir con la triple misión de la universidad la biblioteca debe:

- Proveer de textos y fuentes de consulta a los estudiantes para atender a los requerimientos de los planes de estudio.
- Proveer de libros para la investigación de docentes y graduados.
- Proveer de libros para contribuir a la cultura del profesional.
- Fomentar la lectura en los estudiantes en las materias que cursan, y la promoción de la lectura por amor a la misma. (Litton, 1976, p.19).

Gómez Hernández (1997, p. 364) habla de misiones de la biblioteca universitaria, y afirma que las mismas se concretan en:

- Proporcionar acceso a una colección básica de acuerdo con las necesidades de introducción en el conocimiento científico que tengan los estudiantes.
- Una colección que incluya fuentes bibliográficas personales e institucionales -en soporte impreso, electrónico, y en línea.
- Una colección especializada en distintas materias y formada por monografías, revistas, traducciones, informes, tesis y literatura gris.
- Servicios de información, orientación, referencia y formación de usuarios que promueva y mejore los hábitos de uso de la biblioteca.
- Apoyo a la investigación.
- Favorecer el acceso a la cultura del entorno y de la época, a través de una colección documental diversa relacionada con las manifestaciones espirituales, y de la programación de actividades de difusión de la ciencia y la cultura.

Para Herrera Morillas; Pérez Pulido (2006, p.359-360) las funciones de la biblioteca universitaria son:

- Facilitar el estudio y la investigación.
- Producir y difundir información científica y técnica.
- Formar a los usuarios en el manejo de las nuevas tecnologías de acceso a la información.
- Vivir al ritmo del usuario, no el usuario al ritmo de la biblioteca.
- Cooperar con el resto de redes bibliotecarias.
- Procurar la biblioteca permanente con amplitud de horarios y servicios.

Sánchez Ambriz, Pérez Balbuena (2014, p.106) hacen referencia al modelo norteamericano *Learning Commons*, traducido como Bienes Comunes de Aprendizaje, que adaptadas a las bibliotecas universitarias permitirían cumplir las siguientes funciones:

- Crear un ambiente para aprender, trabajar colaborativamente, optimizar y maximizar la información en medios digitales usando las TIC.
- Apoyar la educación a distancia o en línea.
- Promover la vinculación biblioteca-docente-alumno.
- Fomentar la colaboración para la creación de nuevo conocimiento, fomentando las reuniones y la lectura o estudio por medio de la identificación y el acceso a datos, que al consultarlos se conviertan en información a partir del cual se generen nuevos conocimientos y saberes.

Palomanes Rodríguez (2005, p.63) sostiene que las misiones de las bibliotecas universitarias se pueden concretar en:

- Proporcionar una colección básica de acuerdo con las necesidades de introducción en el conocimiento científico que tengan los estudiantes. Estas colecciones deben tener una parte dirigida a alumnos de primer ciclo con múltiples ejemplares y períodos de préstamos cortos, por la alta demanda. Otra parte de los fondos debe tener plazos de préstamos mayores, y estarán compuestas por monografías que se demanden para trabajos de curso.
- Proporcionar obras de referencia en soportes impresos y electrónicos que sirvan para el aprendizaje y la adquisición de hábitos investigadores.
- Proporcionar una colección especializada en las distintas materias ajustada a los planes de estudio y proyectos de investigación. Estará constituida por monografías, revistas, traducciones, informes, tesis y literatura gris, como una biblioteca especializada.
- Promover servicios que mejoren los hábitos de uso de la biblioteca, preparando a los usuarios para un uso óptimo de sus recursos.
- Apoyar la investigación brindando acceso a bases de datos, orientaciones bibliográficas especializadas y acceso a documentos originales.
- Promover actividades de difusión de la cultura y la ciencia.

Por último, en el marco de la nueva concepción de biblioteca universitaria CRAI, Domínguez (2005) propone los siguientes objetivos para estas instituciones:

- Conseguir productos y servicios de calidad para una gran variedad de estudiantes, profesores e investigadores.
- Formar una plantilla de profesionales capaces de ayudar a los usuarios a sacar el mejor partido de los recursos y servicios proporcionados.
- Ofrecer un entorno dinámico y flexible para el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida.

Algo similar a los aportes de Guerrero Concepción y García Rodríguez (2012), para quienes los objetivos de la biblioteca universitaria o CRAI, deben ser:

- Facilitar a los estudiantes una experiencia de aprendizaje total mediante la interacción con libros, personas y tecnologías.
- Posibilitar el acceso de una manera fácil, rápida y organizada a toda la información que el usuario necesite de la universidad.
- Programar el crecimiento de las distintas colecciones bibliográficas.
- Integrar aquellos otros servicios de la universidad que tengan una relación directa con el aprendizaje.
- Disponer de un equipamiento singular y único, pensado y programado para estimular el aprendizaje, la sociabilidad, el estudio y la cultura.
- Diseñar, implementar y programar actividades académicas y eventos especiales, aprovechando su capacidad para facilitar la experiencia educativa a la mayor audiencia del campus posible.
- Dar prioridad a los programas académicos en su programación anual.
- Disponer de un amplio abanico de servicios generales, pero también servicios adaptados o personalizados, según las necesidades de los usuarios.
- Ser flexible para poder asumir e implementar nuevos servicios, y abandonar aquellos que ya no sean significativos.

4.1.5 DESARROLLO DE COLECCIONES

Para comenzar el tema, y basándonos en la opinión de Fuentes Romero (2010, p.29) sostenemos que gestión de la colección y desarrollo de la colección, en la actualidad se utilizan como sinónimos y de forma indistinta, por lo tanto, en el presente apartado se hará referencia a conceptos que utilizarán ambas acepciones para hablar de lo mismo.

Es así como, en primer término, citaremos la opinión del reciente autor mencionado, quien sostiene que el concepto de gestión de la colección incluye la selección de materiales en cualquier formato, las políticas respecto a la colección, el mantenimiento de la colección (la selección para el expurgo y almacenamiento, la preservación y la cancelación de suscripciones), el presupuesto y demás cuestiones económicas, la valoración de las necesidades de los usuarios reales y potenciales, las actividades de relaciones externas unidas a la colección y a sus usuarios, los estudios de uso de la colección, la evaluación de la colección y la planificación para la cooperación y el uso compartido de recursos. (Fuentes Romero, 2010, p.29). Opinión similar a la que plantea Padorno (2009) para quien, el desarrollo de la colección es un proceso integral que busca la construcción de una mejor colección acorde a las necesidades e intereses de una comunidad. En este proceso intervienen diversos factores internos y externos sobre los que se debe reflexionar si se pretende, como objetivos “llevar la colección real a una situación futura ideal”.

Considerando estas dos primeras definiciones queda claro que la colección de una biblioteca funciona como un organismo (Carrión Gutiez, 1993, p.60), que crece, que se renueva y actualiza en relación directa con las demandas de los usuarios. En el contexto de las bibliotecas universitarias Monfasani (2016) considera que en las políticas de gestión de colecciones es menester “*garantizar la prestación de un servicio adecuado a las necesidades de información y de investigación académica especializada. Debe estar orientada a los fines de la unidad académica para adecuar los recursos informativos y documentales a sus objetivos, programas y a las necesidades de los usuarios. Proveer la bibliografía básica para el estudio, la docencia, la investigación y el posgrado, y ser depositaria del conocimiento que se genere en la institución*”.

En las Normas y Directrices para Bibliotecas Universitarias de la REBIUN (1999, p.14-15) se sugiere que los programas de gestión y desarrollo de colecciones cumplan con requerimientos generales como:

- Tener en cuenta los objetivos de la institución en la que se integra la biblioteca.
- Ser pactado con las fuerzas sociales de la institución (comisión de biblioteca, grupos de usuarios, etc.).
- Ser revisado regularmente.
- Ser elaborado a partir de las necesidades reales.
- Supone la evaluación previa de la colección existente.

Sobre el contenido de las colecciones para la IFLA (Palomanes Rodríguez, 2008, p.67) *“una biblioteca universitaria debería tener una colección integrada por todo tipo de materiales y sobre cualquier soporte, principalmente en los referentes a las áreas de enseñanza de la institución, pero incluyendo también materiales procedentes de áreas relacionadas. El fondo incluirá libros impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, grabados, material gráfico y audiovisual, etc.”* En este primer acercamiento, podemos observar un guiño a las colecciones en otros soportes distintos del impreso, aunque, no se hace mención al libro electrónico como recurso.

Actualmente las bibliotecas universitarias se encuentran imbuidas en un proceso de cambio debido al impacto de factores como *“el incremento en la producción de información, de su representación en diversos soportes impresos y electrónicos, y de la variedad de costos que tiene cada uno de ellos. Aunado a todo ello se da también una diversidad creciente de usuarios con necesidades y demandas de información cada vez mayores y más especializadas”* (Negrete Gutiérrez, 1999, p.56). Para otros autores el cambio en el contenido de las colecciones tiene relación con la aparición de la información en formato digital (Gutiérrez Palacios, 2012), contexto donde el libro electrónico tendría lugar. Para las bibliotecas universitarias sería beneficioso, pues permitiría ayudar a resolver alguno de los desafíos a los que se enfrenta la educación superior, como los cambios en el perfil del alumnado, la situación laboral, el número creciente de estudiantes a distancia, la adopción de sistemas de gestión del aprendizaje, etc. (Alvite Díez, Rodríguez Bravo, s.f., p.2).

Para Gama Ramírez (s.f.) internet y el uso masivo de las TIC contribuyeron al nacimiento del libro electrónico, obligando a las bibliotecas universitarias a revisar y analizar el proceso de incorporación de este nuevo soporte a las colecciones de las bibliotecas como otra forma de organizar, transmitir y preservar el conocimiento.

En el documento Cuestiones Clave para el Desarrollo de Colecciones con Recursos Electrónicos de la IFLA (2012) se menciona que la administración de recursos en formato electrónico es más compleja y, por lo tanto, es importante desarrollar una política complementaria que responda a los problemas específicos de dicho formato.

En este sentido, se plantea que existen temas complejos relacionados con el licenciamiento, acceso, creación de redes, precio, propiedad y las tecnologías que avanzan rápidamente.

Dentro de los criterios que deben cumplir los recursos electrónicos, estos son aplicables a los libros electrónicos. Podemos mencionar:

- Apoyar los objetivos principales de la investigación y las rutas de la institución.
- Complementar o añadir profundidad o amplitud a la colección fundamentada en los perfiles temáticos.
- Ser de calidad.
- Apoyar los requerimientos de usuarios específicos.
- Generar un nivel de uso aceptable.

Las bibliotecas al interesarse en incorporar libros electrónicos deben evaluar al proveedor de contenidos digitales, además considerar aspectos como *“los títulos disponibles el formato de los archivos, los modelos de negocio y los costes, los plazos de concesión de licencias (propiedad o acceso), los honorarios, la disponibilidad de registros MARC, el coste, las opciones de descarga, la impresión, las características de la interfaz, el soporte al cliente, la formación y la posibilidad de utilizar los datos estadísticos”* (Cordón García, Gómez Díaz, Alonso Arévalo, Alonso Berrocal, 2014, p.151).

Montalvo-Montalvo; Lebrón-Ramos (2014, p.270) sugieren los siguientes parámetros para tener en cuenta a la hora de la adquisición de ebooks:

- Compra con acceso perpetuo, que ofrezca garantías de acceso prospectivas y que este exenta de cargos adicionales al costo original.
- La adquisición de títulos individuales que permita continuar con los procesos de selección necesarios para desarrollar colecciones pertinentes y balanceadas.
- La visibilidad de todos los términos de uso en los portales de las plataformas, que permita que los usuarios estén debidamente informados.
- La disponibilidad de informes estadísticos estandarizados que arrojen luz sobre las preferencias de los usuarios.

4.1.6 SERVICIOS

Sobre los servicios que debe ofrecer las bibliotecas universitarias, existen numerosos aportes al respecto. Por ejemplo, la ACRL (*Association of College and Research Libraries*), publicó unas normas para las bibliotecas universitarias en la que sostienen que:

La biblioteca debe ofrecer recursos de información variados, reconocidos y actualizarlos, y que estén en consonancia con su misión y objetivos y con las necesidades de sus usuarios. Estos recursos pueden ser ofrecidos desde lugares cercanos hasta lugares lejanos, en el recinto del propio campus o fuera del mismo. Además, los recursos pueden estar en una gran variedad de soportes, audiovisuales, y textos o imágenes electrónicas en línea. Dentro de los límites presupuestarios la biblioteca debe ofrecer recursos de calidad de la forma más eficiente posible. (Pacheco Quiroa, Rodas Escobar, Ordoñez Och, 2015, p.22).

Para la REBIUN (1999, P.31-38) el objetivo principal de la biblioteca universitaria es satisfacer las necesidades de información de su comunidad. Para ello debe ofrecer servicios que:

- Permitan acceder a la biblioteca en horarios amplios a lo largo de todo el año.
- Ofrezcan préstamos de documentos.
- Brinden información y referencia.
- Faciliten el estudio.

Sobre los horarios, sugiere que las bibliotecas tengan como horario mínimo de apertura la jornada de dictado de clases completa a lo largo del curso académico, con

posibilidades de ampliarlos en épocas de exámenes, abriendo fines de semana y días festivos, y si fuese necesario las 24 horas del día.

Sobre el préstamo de documentos, manifiesta que todo el fondo es susceptible de préstamo, exceptuando manuscritos, incunables, obras de singular valor, obras de referencia, obras de gran demanda con escaso número de ejemplares, obras que ya no estén en el mercado, etc.

Para la información bibliográfica y de referencia, recomiendan que se debe tener al menos a un bibliotecario profesional disponible para ayudar a los usuarios en la búsqueda de información.

Por último, sobre permitir facilidades para el estudio recomiendan que las bibliotecas se conviertan en espacios propicios para garantizar la interrelación de los usuarios con los fondos. Las instalaciones deben tener en cuenta los diversos estilos de estudio, así como los modos de enseñar y de aprender en cada curso. Debería de haber zonas de silencio, zonas de estudio en voz baja y en grupo, así también salas para la consulta de materiales no librarios.

Para autores como Merlo Vega (2005) citado en Herrera Morillas, Pérez Púlido (2006, p.364-365) las bibliotecas universitarias han sistematizado los siguientes servicios:

- Consulta de documentos.
- Préstamo de documentos.
- Acceso al documento.
- Equipo e instalaciones.
- Reprografía y reproducción.
- Formación de usuarios.
- Formación de colecciones.
- Actualización bibliográfica.
- Información bibliográfica.
- Referencia.
- Acceso a colecciones electrónicas.
- Acceso a recursos externos.
- Biblioteca digital.

- Apoyo a la docencia.
- Atención al estudiante.
- Extensión cultural.

Palomanes Rodríguez (2008, p.68-69) identifica los siguientes servicios como esenciales para una biblioteca universitaria:

- Servicio de lectura en sala.
- Servicio de préstamo.
- Servicio de información y referencia.
- Reprografía y fotodocumentación.
- Formación de usuarios.
- Servicios de documentación.
- Servicios de extensión bibliotecaria.

Gómez Hernández (1999, p.305) identifica como los servicios básicos de una biblioteca universitaria los siguientes:

- Consulta en sala.
- Préstamo externo.
- Información bibliográfica, documental y de referencia.
- Préstamo interbibliotecario.
- Formación de usuarios.
- Recursos tecnológicos.

González-Solar (2016) propone los siguientes servicios para las bibliotecas universitarias basados en áreas de actuación:

- Servicios orientados a apoyar el proceso de creación y construcción del conocimiento: que incluye la renovación de servicios tradicionales, como los de referencia, y otros nuevos como los de gestión de datos de investigación.
- Servicios de apoyo a la gestión de la identidad; a modo de consultoría en las actuaciones de los investigadores para el establecimiento de su identidad digital y

fortalecimiento de su reputación a través de su presencia en redes y sistemas especializados.

- Servicio de apoyo a la publicación y la evaluación: que comprenden el refuerzo en la toma de decisiones de los investigadores en cuanto a la visibilidad, impacto y evaluación de sus resultados de investigación.

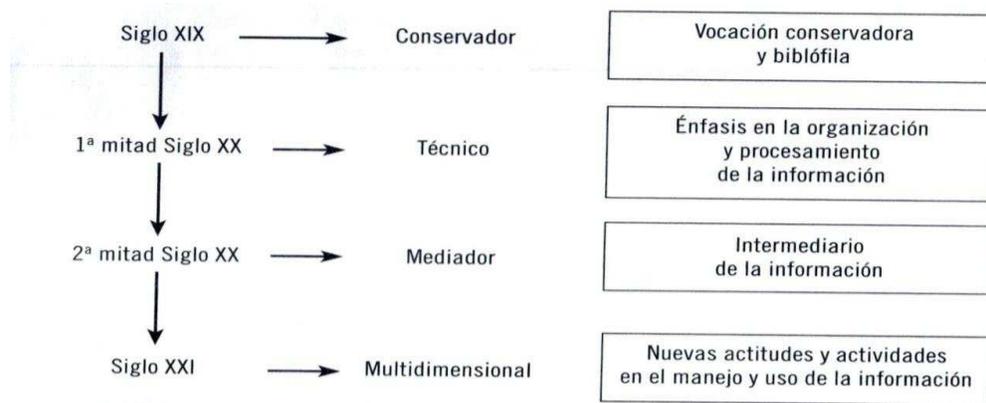
Además, agrega que *“las bibliotecas deben asegurar un horario de los servicios básicos que cubra todo el período diurno, alcanzando las 60 horas semanales”*.

El siglo XXI, trae consigo la cada vez más influenciada tecnología de la información y la comunicación, y con ella un sinnúmero de posibilidades que abren un abanico amplio en cuanto a recursos para las unidades de información. En este sentido, las bibliotecas deben plantearse innovar en estos espacios, entendiendo por esta la *“la implantación de un producto, servicio o proceso mediante el cual reducimos costes y/o aumentamos el valor para el usuario, produciendo una rentabilidad que debe ser posible medir, y se lleva a cabo mediante procesos de gestión, como la planificación, la comunicación, la medición de resultados y el retorno de la inversión.”* (Riaza, 2014, p.17). El libro electrónico como innovación en las bibliotecas, supone cambiar el formato tradicional de acceso al conocimiento, pensando que esto genera también un cambio en el comportamiento informativo de los usuarios, en la forma de gestionar las colecciones por parte de los bibliotecarios, y la manera en que se da la relación búsqueda/acceso al conocimiento al incorporar a las unidades de información recursos en otros formatos.

4.1.7 BIBLIOTECARIO UNIVERSITARIO

El bibliotecario al igual que las unidades de información que administra, se ve en la actualidad sometido a un proceso de cambio indudablemente ligado a las tecnologías de la información. En este nuevo entorno el profesional debe ser capaz de adquirir nuevas competencias. Entendemos por competencia la *“pericia, aptitud o idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado”* (RAE, 2001). Es decir que, el bibliotecario debe adquirir habilidades para intervenir en asuntos relacionados principalmente con la mejora de los servicios y la formación de sus usuarios y la alfabetización informacional. Es lo que

Monfasani (2014. p.20) considera al decir que el bibliotecario del Siglo XXI debe adquirir nuevas actitudes y actividades en el manejo y uso de la información.



Cuadro extraído de Monfasani (2014)

Mientras más calificado esté el bibliotecario más calidad y más riquezas tendrá la biblioteca, en palabras de Gómez Hernández (1999, p.71) “*los bibliotecarios, son, por muchas razones, el elemento crucial del que depende que la biblioteca cumpla sus fines*”.

Steve Morgan (1997), citado en Tejada (2001) aborda el tema de las competencias de los bibliotecarios académicos, dividiendo estas en cuatro bloques: habilidades para la credibilidad educativa; competencias en formación de usuarios; habilidades tecnológicas, y habilidades en gestión. De las mencionadas para este trabajo nos interesa rescatar especialmente aquellas relacionadas a la formación de usuarios, y a las habilidades tecnológicas. Las primeras consisten en que el bibliotecario desarrolle todo un rango de métodos para formar a los estudiantes en sus habilidades informacionales. El bibliotecario cada vez más tiene una mayor libertad en fijar la estructura, métodos y evaluación de sus programas formativos. Debe también servir de apoyo al personal docente para diseñar y desarrollar los diferentes materiales del curso.

Por otra parte, las habilidades tecnológicas son divididas en habilidades de apoyo a la navegación y habilidades relacionadas con la infraestructura tecnológica. En relación con las primeras el bibliotecario juega un papel asesor guiando a los usuarios en las distintas fuentes electrónicas y sus diversos formatos. Para ello, estas habilidades operan en dos niveles, uno

operativo y otro estratégico. En el operativo, debe conocer licencias, protocolos, módems y diversos software y hardware. En el nivel estratégico se necesitan más habilidades críticas, evaluativas e interpretativas. Así toma un papel más de gestor del conocimiento, en el que su función es facilitar el uso productivo de la biblioteca virtual. En cuanto a las habilidades relacionadas con la infraestructura tecnológica, se necesitan competencias en redes, publicación electrónica y digitalización.

Los desafíos de los bibliotecarios ante las nuevas tecnologías requieren formar a usuarios cada vez más competentes, esto significa que *“la alfabetización informacional como conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que capacita al individuo para saber cuándo necesita información y cómo ha de buscarla, evaluarla, procesarla, gestionarla y utilizarla de forma ética y eficaz en un proyecto determinado”* (Pinto, 2012) debe estar presente en la nueva biblioteca universitaria.

Fernández Valdés, Zayas Mujica, Dávila Carmenate y Moya González (2007) analizan las competencias de los bibliotecarios de ciencias de la salud proponiendo una serie de habilidades que pueden incorporar tranquilamente a las que requiere un bibliotecario universitario, ellas son:

- Poseer conocimiento de la organización donde se encuentra situada la unidad de información.
- Conocimiento para administrar recursos informativos.
- Conocimiento para administrar los servicios informativos.
- Uso de las TIC para adquirir, organizar y diseminar información.
- Conocimiento para comprender y participar en la elaboración y aplicación de las políticas de información.
- Conocimiento para participar de forma activa en la investigación en el área de la información.
- Desarrollo de capacidades didácticas.
- Conocimientos para reconocer, localizar, evaluar, organizar y utilizar la información de forma efectiva.

Por otra parte, López Yepes (2007, p.277) algunas de las competencias del “nuevo bibliotecario universitario” incluyen:

- Ser un experto en tecnologías de la información y comunicación (TIC), es decir, saber administrar servicios electrónicos de información, administrar redes documentales, ser un analista de información, saber diseñar conceptualmente multimedia, ser experto en uso y diseño de interfaces de usuarios, gestionar bases de datos documentales, ser gestor de información y webmaster.
- Ser un experto en documentación empresarial, lo que incluye, gestor del conocimiento, especialista en información empresarial, experto en documentación técnica, documentalista técnico y experto en estudios documentales.
- Ser consultor y formador, lo que incluye consultor de sistemas de gestión documental, consultor-formador en información y documentación, formador de usuarios, profesor-investigador en ciencias de la documentación.
- Como bibliotecario/documentalista, lo que incluye analista-indexador, archivero de empresa, documentalista, bibliógrafo, experto en lenguajes documentales y referencista.

En el momento actual el libro electrónico constituye uno de los desafíos a los que los bibliotecarios se enfrentan, y si pensamos en la integración de estos los servicios de información se ven afectados fundamentalmente en tres áreas:(Martín Rodero; Alonso Arévalo, 2012, p. 370):

- Selección y adquisición.
- Organización.
- Circulación.

En este contexto, el bibliotecario, además, debe darle un lugar importante a la lectura digital. Al aparecer nuevas formas de lectura y nuevas formas de acceso a la información *“los procesos de formación tradicionales, la lectura digital y el uso de estos nuevos dispositivos que facilitan su acceso deben ser también un aspecto clave en la formación de las competencias informacionales del individuo”* (Pinto, 2012, p.185.), siendo conveniente promover que el personal de la biblioteca use los libros electrónicos para sus propios fines

de la forma más avanzada posible, de esta forma estará familiarizado con ellos de manera natural (García Marco, 2014, p.60). Podemos mencionar como responsabilidad del bibliotecario del siglo XXI:

Reinventar la síntesis que la explosión de contenidos, los formatos y los documentos ya no permiten; educar en las nuevas competencias de lectura, escritura y composición de una arquitectura documental por completa distinta a la del libro; estabilizar determinadas versiones de conocimientos distribuidos en diferentes manifestaciones documentales vinculadas efímeramente por enlaces; enseñar a los demás a navegar por estos nuevos paisajes inexplorados de datos; reflexionar sobre lo que la autoridad significa en este nuevo entorno, intentando encontrar concreciones que permitan distinguirla (Gil, Rodríguez, 2011, p.145-146).

4.1.8 FORMACIÓN DE USUARIOS Y ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL

La formación de usuarios *“responde a la dimensión pedagógica de la orientación, y se basa en el principio de autonomía del usuario, en el conocimiento del funcionamiento de la institución y mostrando el camino hacia las fuentes de información más útiles y las formas de uso”* (Pérez Pulido, Herrera Morillas, 2006, p.119).

Para autores como Sánchez- Paus Hernández (2004, p.397) *“es un servicio de la propia biblioteca sobre sí misma y sobre sus recursos, cuyo objetivo principal es conseguir la máxima utilización por parte de los usuarios. Básicamente, se pretende dar información sobre la biblioteca, transmitir qué es, para qué sirve, qué se puede obtener y cómo. Está asociada a la función difusora y aparece adscrita a los servicios de extensión (p.e., en la biblioteca pública) o los de información bibliográfica (p.e., en la biblioteca universitaria)”*. Es decir que, lo que se busca con esta actividad bibliotecaria es que los usuarios sepan qué funciones cumple una unidad de información para que puedan hacer un uso óptimo de la misma.

Desde un punto de vista generalista Monfasani (2016, p.170) considera que el bibliotecario debe tener en cuenta algunas pautas al momento de ofrecer la formación de usuarios, tales como:

- Dar a conocer el reglamento de acceso y uso de los servicios.
- Proveer orientación y apoyo en el uso de los servicios y colección disponibles.
- Proporcionar ayuda personal y directa en la búsqueda de información con el fin de responder a preguntas específicas de los usuarios, utilizando los materiales y recursos existentes dentro y fuera de la biblioteca.
- Guiar al usuario hacia fuentes de información confiables que respondan a sus necesidades.
- Orientar, apoyar y resolver las dudas y problemas de los usuarios que lo soliciten sobre las tecnologías utilizadas.
- Procurar crear sitios web y mantener enlaces a fuentes de información seleccionadas que puedan servir a los usuarios.
- Garantizar al usuario el acceso a las diferentes tecnologías que posea la biblioteca.
- Proporcionar y promocionar en la comunidad local la capacitación y el entrenamiento continuo en el uso de los servicios digitales.
- Ofrecer a la comunidad diversas actividades encaminadas a promover su acercamiento a la lectura y a fortalecer su vida cultural.

Aragón González (2005) sostiene que *“se refiere a enseñar el uso de herramientas como catálogos, abstracts, enciclopedias y otras fuentes de referencia que ayuden a los usuarios de la biblioteca en la búsqueda de información que necesiten para el desarrollo de su actividad”* (p.423). Para este autor la formación es necesaria pues los mismos usuarios se ven confrontados con la necesidad de determinar lo que necesita saber, seleccionar grandes bases de datos, ser capaces de establecer la relevancia de la información y usarla de forma eficaz.

Para él un programa ideal de formación de usuarios en una biblioteca universitaria es aquel que:

- Estimula y desarrolla el hábito de pensar sobre la naturaleza y finalidad de la pregunta o necesidad, antes de intentar resolverla.
- Considera como posible una situación en la que el usuario es consciente de que necesita información, pero es incapaz de expresar claramente qué es lo que necesita.
- Hace conscientes a los usuarios que el mismo proceso de búsqueda de la información puede conducir, el mismo, a una mejor comprensión de lo que se necesita.
- Tiene en cuenta la capacidad para procesar la información y otras características de los usuarios. Debe por lo tanto ser flexible y adaptable.
- Se presenta en etapas apropiadas y teniendo en cuenta (el desarrollo de) las necesidades de los usuarios y los requerimientos hechos por los cursos (a los que pertenecen los usuarios).
- Reconoce que individuos y grupos pueden tener diferentes propósitos y actitudes, incluyendo diferentes percepciones del valor que para ellos tiene la información y las habilidades para la búsqueda de la información, y su legitimidad, pero que sin embargo anima a los usuarios a mirar más allá de los requerimientos inmediatos para su futuro post-educacional. (Aragón González, 2005, p.30)

Gómez Hernández (2000, p.171-172) considera que la alfabetización informacional va más allá de la formación de usuarios, y en el que se engloban los conceptos de educación e información, a lo que se une comprender, usar y comunicar la información para lograr conocimiento. Esta competencia incluye la *“el aprendizaje autónomo, la capacidad para aplicar estos principios de por vida, formación en una gran variedad de recursos de información, cambio de una formación basada estrictamente en el contenido y en recursos particulares a un enfoque basado en el proceso y centrado en el estudiante, colaboración de los docentes y asociación con nuevas técnicas pedagógicas como el aprendizaje activo o el pensamiento crítico”*. (Aragón González, 2005, p.433) Es decir que, exige un conjunto de competencias que no se limitan solamente al uso de recurso dentro de la biblioteca, sino que se constituye como un aprendizaje para usar en cualquier momento de la vida cotidiana y que sirve para toda la vida.

Esta clara diferencia entre formación de usuarios y alfabetización en información, se puede identificar en interpretaciones como las que realizan Pinto, Sales y Martínez-Osorio

(2009, p.61-62) para los cuales en la primera *“se capacita a los usuarios en el conocimiento de las normas descriptivas utilizadas en el catálogo de la biblioteca y en las pautas de funcionamiento de los servicios, además de darles una breve descripción acerca de la estructura funcional y ubicación de las áreas de servicio”* y la segunda abarcaría *“de modo integral, holístico, la enseñanza/aprendizaje de las competencias para acceder y usar la información con el fin de conseguir conocimientos y transmitirlos, implicando su búsqueda, selección, valoración, crítica, comprensión, reelaboración y comunicación a los demás empleando tantos medios convencionales como electrónicos, con intencionalidad y conciencia sobre el fenómeno de la información, su producción y gestión”*.

Según Martí Lahera (2007, p.25) la alfabetización informacional es *“considerada como una extensión de lo que tradicionalmente se conoce por alfabetización. La ampliación del concepto se genera inevitablemente al tratar la humanidad de construir una nueva sociedad cuya base es la información y en la cual el mero desarrollo de las dimensiones de la cultura impresa -lectura y escritura- no garantiza la adaptación a las nuevas condiciones imperantes”*. En este sentido *“el concepto alfabetización en información alude al desarrollo de habilidades para acceder, usar y valorar información”*. (Cerveró, 2007, p.132). La labor de las bibliotecas será determinante en el universo digital, ocupándose de alfabetizar a los nativos digitales quienes deben aprender a distinguir *“la calidad de la información, su fiabilidad; que aprendan a interrogar adecuadamente a la web, sin monosílabos; que entiendan su arquitectura y sus sistemas de filtrado y clasificación, también de censura y ocultamiento; que aprendan a sosegar la complejidad de los documentos allí expuestos”* (Gil; Rodríguez, 2011, p.143).

Estas competencias son necesarias, en palabras de Alonso Arévalo (2017) pues *“la sociedad del conocimiento ya no es suficiente para cualquier persona que sabe leer y escribir, para acceder a la información necesita de otras habilidades y destrezas, de competencias que le otorguen capacidad suficiente para aprovechar todas las posibilidades que ofrece el nuevo entorno”*, tanto que la intervención del bibliotecario en la formación y el aprendizaje es necesario, como un recurso clave, y como un socio colaborativo experto en el manejo de información multiformato, tanto en entornos de aprendizaje formales como informales; convirtiéndose de este modo en un asesor de confianza para su comunidad, que

ayuda a los usuarios a desarrollar las habilidades necesarias las oportunidades educativas, económicas y sociales asociadas con la tecnología. (Alonso Arévalo, 2017, p.18).

4.1.9 BIBLIOTECAS HÍBRIDAS UNIVERSITARIAS:

En un principio se mencionó que las bibliotecas universitarias se encuentran en un proceso de cambio, principalmente relacionado a la era de la información (Palomanes Rodríguez, 2008, p.62; OreraOrera, 2005, p.31-35; Bueno Vieira, 2006, p.55). *“En la historia de la biblioteca universitaria , las tecnologías utilizadas, tales como máquinas de escribir, fax, teléfono, télex, mimeógrafos, fichas perforadas en los márgenes, computador, disco óptico y redes electrónicas modificaron la misma con el paso del tiempo, aún con la falta de personal capacitado, las nuevas tecnologías de información fueron siendo incorporadas a sus actividades diarias, transformando significativamente los servicios prestados a los usuarios”* (Bueno Vieira, 2006, p.55).

Este proceso de cambio, marcado por la Sociedad de la Información que está caracterizada por aspectos tales como la importancia y valor económico de la información, el peso de las tecnologías de la información y de la comunicación, y el fenómeno de la globalización obligan a revisar el concepto de biblioteca, porque desafían a esta última a enfrentarse a la gestión de la información digital, la adaptación de los servicios tradicionales a las nuevas necesidades del usuario y a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías o los problemas que surgen entre el derecho de autor, defendido sobre todo por los editores, y el derecho de los ciudadanos a acceder a la información (OreraOrera, 2011, p.81). Si las bibliotecas se apoderan de las tecnologías, llegando incluso a prestar e-readers, pueden pensar entonces en un equilibrio entre sus distintas misiones: conservación, provisión de documentos y socialización (Benhamou, 2015, p.186).

La actual tendencia a una mayor interacción entre las tecnologías y las bibliotecas introduce el nuevo modelo asociado a la Biblioteca Híbrida, es decir, *“una biblioteca en proceso de transformación tecnológica, que, partiendo de la información y los servicios ya existentes, busca la integración entre la biblioteca tradicional y la digital”* (Saorín Pérez, 2001, p.29). Desde programas como la eLib (*Electronic Libraries Programme*) del gobierno británico, centrado en los estudios de proyectos digitales, se afirma que *“los autores pronosticaban la biblioteca híbrida, aunque no usasen el término, desde el momento en que*

consideraban el reto de la integración de recursos electrónicos con las funciones tradicionales de la biblioteca”. (Oppenheim y Smithson, 1999, p.99), siendo este programa el que dará origen al concepto.

En este nuevo contexto, dentro de los principales aspectos de la biblioteca híbrida se pueden mencionar los siguientes puntos:

- Parten de una institución bibliotecaria ya existente, con su espacio, colecciones, recursos humanos y organizacionales.
- Supone un proceso hacia la integración entre una biblioteca tradicional con una digital.
- Los elementos de biblioteca digital sirven para potenciar más que para reemplazar a la biblioteca convencional.
- El usuario convive con documentos electrónicos y en papel.
- Los servicios se producen en entornos remotos, siendo su forma intrínseca lo digital, y en entornos presenciales, donde también se aplican las tecnologías digitales.
- La biblioteca híbrida afecta no solo al usuario en la prestación de servicios, sino también al profesional en la gestión de procesos (Saorín Pérez, 2001, p.35).

Las bibliotecas universitarias, con mayor o menor consciencia de la profundidad del cambio, han estado siempre en la vanguardia de la aplicación de las novedades tecnológicas a sus servicios. (Anglada, 2012, p 554). Siendo hoy en día cinco los campos de innovación:

- Repositorios digitales.
- Renovación de espacios.
- Servicios a los investigadores.
- Herramientas de Descubrimiento.
- Libros electrónicos.

Las bibliotecas universitarias, a diferencia de otros tipos de bibliotecas, tienen asumido el modelo digital desde hace un tiempo considerable, por lo cual, ya tienen parte del camino recorrido. *“Hay dos cuestiones que están en la base de la incorporación de los libros*

electrónicos en las bibliotecas universitarias, por una parte, el aprovechamiento de la innovación tecnológica y por otra la necesidad cada vez más evidente de materiales para las nuevas formas de aprendizaje e investigación” (Alonso Arévalo, Cordón García, Gómez Díaz, 2011), el impacto del libro electrónico ha sido tal que lleva a las unidades de información a procesos de reordenación de sus funciones a través de cinco grandes tendencias:

- En primer lugar, las bibliotecas seguirán manteniendo al largo plazo la función de preservar materiales impresos y grabados, con la necesidad de conectarlos al medio digital.
- En segundo lugar, las bibliotecas serán colaboradoras en el proyecto de digitalizar el patrimonio cultural.
- Las bibliotecas tendrán un lugar importante como alfabetizadoras digitales, siendo claves para acercar el libro electrónico al usuario.
- Los bibliotecarios seguirán ofreciendo servicios añadidos relacionados con gestionar el acceso digital a sus instituciones y añadir servicios de referencia, diseminación selectiva de información, que bien hechos, son muy valorados.
- Por último, las bibliotecas tendrán como objetivos la preservación digital y el reto de incorporar al libro electrónico como un recurso más para brindar servicios.

4.1.10 USUARIO DIGITAL Y BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

Los usuarios, razones de ser de las bibliotecas, en los tiempos que corren disponen de una multiplicidad de fuentes de acceso al conocimiento que exceden el ámbito de una biblioteca. Las tecnologías y sobre todo internet ofrecen a estos, un recurso inmediato para satisfacer sus necesidades de información, lo cual dificulta las tareas de la biblioteca, al encontrar en cierta forma, un rival con el que competir. En respuesta a esta dificultad, las bibliotecas en el proceso del tiempo se han ido adaptando a los cambios introducidos por la Sociedad de la Información, gestionando conocimientos almacenadas en otros soportes y con el desafío hoy en día de gestionar libros electrónicos para que sean utilizados por sus usuarios. En una reflexión realizada por Armañanzas (s.f), *“el libro electrónico se ve convertido en una gran herramienta para la cultura y la educación para cualquier ciudadano del mundo que quiera leer, investigar o preparar sus clases apoyándose en unos fondos hasta*

ahora inalcanzables para la mayor parte de los ciudadanos lejanos de Harvard o a otros centros y bibliotecas importantes". En una clara referencia, a que los libros en formatos digitales permiten el acceso a un cúmulo de conocimientos, antes imposibles de acceder para los usuarios. También es innegable que el avance de la digitalización, el desarrollo de internet y la potencia de Google contribuyan a que los usuarios de las bibliotecas universitarias tengan mayores expectativas en cuanto a la disponibilidad de recursos informativos en formato electrónico (Montalvo-Montalvo; Lebrón-Ramos, 2014, p.255). Es así como las bibliotecas asumen la necesidad de incorporar los libros electrónicos por dos razones: *"bien porque los bibliotecarios desean promover en los usuarios de sus bibliotecas un cambio que consideran deseable y seleccionar títulos y colecciones para ellos; o bien porque intentan responder a la demanda real de los usuarios que cada vez más los demandan más"* (García Marco, 2014, p.58)

Los estudiantes universitarios actualmente *"se caracterizan por un aprendizaje basado en aptitudes informativas, así como en destreza tecnológica, ya que en su vida cotidiana se enfrentan al uso constante de diversas tecnologías; por ello es importante para las bibliotecas poner una especial atención a las habilidades para la búsqueda y el uso de la información, detectando a su vez los casos en que se requiera de una alfabetización tecnológica general"* (García, 2015). Hablaríamos así de competencias, entendidas como *"pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado"* (RAE, 2011, P.604), en el caso de los estudiantes para saber desenvolverse en un entorno digital repleto de fuentes de información, sabiendo elegir de ellas, aquellas que respondan realmente a sus necesidades de información, y unas competencias ligadas estrictamente a la lectura digital. Castiglioni (2018) plantea que las principales competencias de los estudiantes universitarios en estos tiempos deben girar en torno a tres ejes:

- **Competencias digitales:** necesarias para el acceso y uso de la tecnología, es decir, entendiendo que la información se presenta cada vez más en formato digital y en que el alumno es capaz a través de su uso generar nuevos conocimientos.

- **Competencias en información:** referidas a la capacidad de búsqueda, navegación, acceso, selección y uso ético de la información y el pensamiento crítico.
- **Competencias de lectura:** ocasionadas por la alteración que produce la lectura de textos digitales usando diferentes dispositivos.

Las bibliotecas pueden ayudar a garantizar estas competencias, García Marco (2014, p.67) sostiene que es una parte fundamental de la promoción es *“la evaluación de las competencias y condiciones de los usuarios, por un lado; y el abordaje de su alfabetización informacional en el campo de la lectura digital”*. La lectura digital implica según esta mirada *“la puesta en escena de un conjunto de procesos metacognitivos relacionados con las habilidades de pensamiento, tanto de orden inferior, relacionadas con el recuerdo y la comprensión que favorecen la adquisición de conocimiento, como de orden superior, centradas en la profundización del conocimiento, que engloba las habilidades de análisis y organización, en tránsito hacia la creación de conocimiento, que supone el desarrollo de habilidades de evaluación y creación”* (Pinto, 2014, 115).

En la actualidad se mantienen las funciones de asistir al usuario y de informarlo (Ferrada Cubillos, 2005), pero las tecnologías generan un cambio sustancial en la manera en que los usuarios perciben los servicios de biblioteca y la forma en que la reciben. (Gimeno Perelló, 2005). De hecho, estos usuarios digitales caracterizados así por su “amplio” manejo de las tecnologías modifican la forma en que buscan información, volviéndose más autónomos y necesitando cada vez menos de las bibliotecas (al menos en sus discursos), o teniendo en cuenta estas luego de tener resultados infructuosos a la hora de googlear información, principal fuente a la que recurren para satisfacer una necesidad. Torres Reyes (2017), explica que los usuarios digitales *“no son muy diestros en el diseño de estrategias de búsquedas para localizar y obtener información fidedigna o de relevancia académica y científica”*, por lo tanto, los bibliotecarios tienen en ese punto una manera de posicionar adecuadamente a las instituciones documentales dentro de la sociedad.

Patalano (2010) sostiene que podemos proponer ciertas estrategias y líneas de acción para que las bibliotecas a través de la simplicidad como misión fundamental, trabajen en las competencias informacionales de los usuarios, visualizando a las unidades de información

como un lugar de encuentro e intercambio de información. Los usuarios habituales de las bibliotecas reconocen el valor del apoyo directo y la atención personal, siendo un punto a favor para las bibliotecas respecto a su competencia (Santa Arroyo, 2016).

LIBROS ELECTRÓNICOS

4.2 LIBROS ELECTRÓNICOS

Al tiempo que cambian las bibliotecas y sus servicios, cambian también sus colecciones y con el advenimiento de la tecnología se están dando grandes cambios que van transformando el concepto tradicional del libro. Según Cordon García (2010, p.82) *“un libro electrónico puede considerarse una versión digitalizado de un libro para leerlo sobre un dispositivo electrónico determinado. Igualmente se puede aplicar el concepto a cualquier obra legible en pantalla lo mismo que al dispositivo lector”* y luego agrega *“se trata de un archivo digital que precisa de un elemento adicional para su visionado, el dispositivo lector que debe tener software adecuado para la lectura del documento.”*

Por otra parte, Pérez-Arranz y Moscoso (2007) sostienen que *“el libro electrónico es una monografía digitalizada que necesita de un ordenador u otro dispositivo electrónico para acceder a sus contenidos. Como libro, es fundamentalmente obra intelectual recogida en un solo volumen o en un número predeterminado de estos. En tanto que electrónico, es susceptible de comercializarse y distribuirse a través de las redes de comunicación, y posibilita no sólo la lectura secuencial, sino también la “navegación” como modo de acceder a sus contenidos, así como búsquedas de índole muy diversa”* (p.346). Otra definición que ofrece Pérez Arranz (2001, p.13) es que un libro electrónico es *“un mecanismo electrónico que permite almacenar una gran cantidad de información de tipología distinta. Esta información está organizada conceptualmente del mismo modo que las de uno de papel, pero éste permite interactuar. Las herramientas que incorpora el aparato electrónico aumentan notablemente sus funciones y sus posibilidades al permitir integrar a la vez texto, sonido, imágenes, permiten realizar búsquedas, unir textos, etc. Permiten incluso subrayar párrafos o hacer anotaciones al margen, con lo que permiten más funciones que permite un libro tradicional y además potenciadas y mejoradas”*. García Marco (2014, p.22) opina que por un lado, se debe usar el concepto “libro digital” para designar a los formatos digitales equivalentes al libro y utilizar el término “libro electrónico” para referirnos a los dispositivos electrónicos que sirven para descargar, leer y almacenar libros digitales.

Martínez de Souza (2010, p.197) entiende que el libro electrónico es, por un lado, un texto informatizado en un soporte informático y por otro, un elemento material que sirve de soporte para el almacenamiento de textos digitalizados dispuestos para la lectura. Cordon

(2011) también aporta una definición al decir que un libro electrónico es cualquier forma de fichero en formato digital que puede descargarse en dispositivos electrónicos para su posterior visualización. Se trata de un archivo digital que precisa de un elemento adicional para su visionado, el dispositivo lector, que debe contener un software adecuado para la lectura del documento. Puede incluir elementos textuales gráficos, sonoros y visuales integrados y visualizables según el dispositivo de consulta: ordenador, e-reader, tablet u otro.

Su presencia en la vida de las universidades ha comenzado hace varios años. Se afirma que primero lo hizo a través de la popularización de internet, en los años 90, donde los textos online se convirtieron en una herramienta habitual de consulta y aprendizaje tanto para profesores e investigadores como para estudiantes de las universidades de todo el mundo.

Otro momento de entrada (Prieto Gutiérrez, 2017, p.62) fue *“la propuesta del Manifiesto sobre el Libro Electrónico, redactado por la UNESCO y por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, que sugería la transición desde el libro físico hacia el libro electrónico, con el objetivo de garantizar una inserción de los países del entorno a las actuales y nuevas tendencias tecnológicas.”*

Luego la incorporación del libro electrónico a las universidades se dio a través de las negociaciones entre editoriales y bibliotecas. Donde las primeras ven con buenos ojos a las unidades de información, al ser conscientes del grado de difusión que se puede hacer del libro electrónico a través de los servicios bibliotecarios. Y donde las bibliotecas reflexionan sobre cómo mejorar sus servicios, pensando qué modelo de colección de libros electrónicos desean ofrecer, con qué contenidos, bajo qué tecnología, a través de qué tipo de servicio y en qué condiciones (Iglesias; Serrano García, s.f., p.91-93).

Según Alvite Diez y Rodríguez Bravo (s.f., p.2) en su artículo analizan el informe dirigido por Gold Leaf (2003) donde se establecen las ventajas de incorporar los libros electrónicos en las bibliotecas universitarias, ayudando los mismos a resolver algunos de los actuales retos a los que se enfrenta la educación superior: cambios en los perfiles del alumnado como la edad, la situación laboral, el número creciente de estudiantes a distancia, la adopción de sistemas de gestión del aprendizaje, entornos de enseñanza virtual, etc.

4.2.2 CLASIFICACIÓN

La proliferación del libro electrónico trajo consigo una gama de tipologías que, según Díaz, Catenazzi y Aedo (1996) citados en Camargo Henao (2008) permitiría la siguiente clasificación:

1. Libro textuales: compuesto únicamente por texto y las páginas están organizadas en forma lineal.

2. Libro parlante (*Audiobook*): incluye sonidos grabados. Pueden ser narraciones de páginas de información.

3. Libro de dibujos estáticos: contiene sólo imágenes.

4. Libro de dibujos animados: contiene animaciones y videos en movimiento.

5. Libro multimedia: combina texto, imagen, animación, video y sonido.

6. Libro polimedia: utiliza diferentes medios para transportar su información, por ejemplo: papel, CD-ROM, discos ópticos, redes, entre otros.

7. Libros hipermedia: son libros multimedia, pero con hipertextos, es decir, con una estructura no lineal.

8. Libros inteligentes: incorporan técnicas de inteligencia artificial (sistemas expertos o redes neuronales) para proporcionar al lector servicios avanzados, como la capacidad de adaptarse dinámicamente al interactuar con él.

9. Libros telemáticos: Requiere el uso de facilidades de las telecomunicaciones para proveer características especiales como la participación de este en teleconferencias, el envío de correos electrónicos, y acceso remoto a recursos como las bibliotecas digitales.

10. Libros ciberespaciales: ofrecen facilidades de realidad virtual.

4.2.3 HISTORIA DEL LIBRO ELECTRÓNICO

La historia de los libros electrónicos se remonta al año 1971, con Michael Hart fundador del “Proyecto Gutenberg” que consiste básicamente en la digitalización de libros impresos, tarea que según Camargo Henao (2008, p.65) es una de las razones principales por las que todavía este tipo de libros electrónicos son los que siguen prevaleciendo. Hart en 1971 era un estudiante de la Universidad de Illinois consiguió una cuenta de usuario en el centro de atención de cómputo de la universidad, a su vez, obtuvo en una tienda una copia de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos y la transcribió en un teletipo, pero

no pudo transmitirla por correo como pretendía, así que decidió codificarla en ASCII para descargarla después: así nació el primer libro electrónico (Cordón García, Fernández, 2015, p.138)

El crecimiento de los libros electrónicos es paralelo al de la época inicial de la imprenta, en particular durante la Reforma; y así como como los primeros libros impresos reflejaban a los manuscritos en su apariencia y organización, también, los e-books contemporáneos ofrecen meramente una analogía digital del libro impreso. (Finkelstein, McCleery, 2014, p.224). Lo que sí ha hecho el libro es transformarse, para adaptarse a los tiempos, convertirse en un vehículo de transmisión del pensamiento cada más integrado y más social incorporándose al elenco de las nuevas fuentes de información (Cordón, Arévalo, Gómez y López, 2010).

Diez años después, aparece el primer libro en este formato de carácter digital, hago referencia al Random House's Electronic Dictionary (1981). En 1988 son lanzados dos de los primeros lectores de libros electrónicos llamados: Rocket y el Softbook, y surgen simultáneamente con los primeros sitios en internet que venden libros electrónicos. Para unificar el formato de publicación utilizado se celebró la Feria del Libro Electrónico (1998), y en 1999 se determinaron las plataformas HTML y XML como los estándares para los libros electrónicos (Hutnik, 2011). Luego en marzo del 2001, se publica Rinding the bullet de Stephen King, novela, que motivó el impulso definitivo de los e-books (Cordón, 2010).

4.2.4 MODELOS DE NEGOCIO

Los proveedores de libros electrónicos para bibliotecas pueden ser:

- Agregadores (un vendedor de los títulos de múltiples editoriales en una sola plataforma).
- Plataforma de las propias editoriales.
- Distribuidores (un vendedor de prensa y libros electrónicos de varios editores).

Para las empresas las bibliotecas se constituyen en un punto más de visualización de los contenidos que ofrecen, por esa razón negocian con las unidades de información las licencias de libros electrónicos y así lograr que estas dispongan de múltiples ejemplares digitales para poner a disposición de sus usuarios numerosas obras. Las principales dificultades entre las negociaciones bibliotecas-editoriales pasan por la limitada

disponibilidad de títulos que ofrecen las empresas y los costos de estas. *“Los aspectos disruptivos para las bibliotecas se centran en las limitaciones de las licencias tales como la disponibilidad de varias copias por título, la preservación de la colección a medio y largo plazo y facilitar el préstamo interbibliotecario, además del hecho de que los derechos que se tiene con una licencia no son absolutos, ya que a veces están sujetos a cambios que no permiten garantizar la continuidad en el acceso”* (Cordón García, et al., 2014, p.166).

Los modelos de negocios de ebooks en bibliotecas *“se basan en el préstamo de libros electrónicos en línea que la biblioteca paga por el acceso a los recursos que están alojados en un sitio web de terceros”* (Cordón García, et al., 2014, p.148). Por otra parte, Carbajo Cascón (2013, p.161) explica que los modelos de negocios de libros electrónicos se basan en sistemas de pago por uso (pay per use), sea mediante la modalidad de descarga de archivos (downloading) permanente o meramente temporal (transcurrido el período de utilización el archivo desaparece o queda inutilizado), o sea en modalidad de acceso en pantalla (streaming) previa conexión a un sitio en línea normalmente mediante una clave de acceso al sitio en uno o varios contenidos concretos almacenados y puestos a disposición en el mismo. En este tipo de modelos de negocio el pago puede ser por descarga o acceso de contenidos aislados o mediante modelos de suscripción que dan acceso a una base de datos para el disfrute de la totalidad o parte de sus contenidos en pantalla/altavoz mientras dure la conexión y tantas veces como se desee durante el período contratado.

Algunos de los modelos de negocio son:

SUSCRIPCIONES A PAQUETES:

En este modelo los distribuidores ofrecen acceso a una base de datos de libros electrónicos por un período de tiempo determinado, el cual se vence, si la suscripción no se renueva, generalmente el acceso es de un año. *“Los distribuidores venden licencias a las bibliotecas de las copias individuales de títulos electrónicos que, tras su adquisición a los editores se integran en una colección que la plataforma oferta a bibliotecas en función de diferentes temáticas o intereses”* (Cordón García, et al., 2014, p.148).

Para las bibliotecas es ventajoso este modelo, pues, consiguen libros a un precio relativamente moderado, aunque muchas veces se incluyen títulos pocos actuales lo cual

vuelve a la suscripción a paquetes poco atractivo para las unidades de información. Este modelo es ofrecido por empresas como Gale, Credo Reference, Safari Books Online y EBSCOhost.

COMPRAS A PERPETUIDAD

Este modelo ofrece la posibilidad de comprar el libro electrónico a perpetuidad o hacerlo a través de licencias que se renuevan anualmente. Para las bibliotecas suele ser más caro, pero con la ventaja de ahorrarse las renovaciones si se compra, y con la opción de conservar a largo plazo un título que puede resultar pertinente para los usuarios.

El coste frecuentemente es prohibitivo para las bibliotecas, añadiendo a este los costes de mantenimiento de la plataforma, con lo que, a pesar de ser el modelo preferido por parte de las bibliotecas, estas a veces se ven obligadas a plegarse a una compra no deseada debido a un hecho objetivo como es el coste por título y la disponibilidad de un presupuesto limitado. Muchos editores son reacios a permitir que los proveedores ofrezcan esta opción, pues consideran que la llegada del libro electrónico está afectando negativamente a las ventas de libros impresos, mientras que las bibliotecas desean continuar teniendo la propiedad de aquellos títulos que compran como habitualmente sucedía en el universo impreso (Cordón García, et al., 2014, p.149).

PAGO POR USO

Esta opción ofrece para las bibliotecas la posibilidad de pagar una cuota para disponer de un catálogo completo de títulos de libros electrónicos, pagando un adicional por cada uso que se haga de ellos. *“Este modelo puede ser atractivo para algunas bibliotecas, ya que los costes totales se reducen y la biblioteca solo está pagando por el contenido que sus usuarios consumen”* (Cordón García, 2014, p.150).

PATRON-DRIVEN ACQUISITION (PDA)

Este modelo es ofrecido por agregadores, *“se trata de un método de adquisición orientado hacia el usuario, es decir proporciona a los usuarios la información precisa en el momento que la necesitan”* (Cordón García, et al., 2014, p.150). El agregador ofrece acceso a todos los títulos, o a un grupo según los intereses de cada biblioteca, luego, después de un número predeterminado de visitas al libro acordado, se realiza la compra automática del libro y desde ese momento la biblioteca posee el acceso al mismo. El modelo de adquisición PDA configura la compra automática, basada en la demanda de copias. *“Este modelo parte de que la biblioteca acuerda con el proveedor las condiciones para que los libros electrónicos estén a disposición de los usuarios, quienes podrán hacer uso de las colecciones, independientemente de que sean o no parte de los recursos adquiridos, porque la compra se activa por iniciativa del usuario, tras un período de consulta, descarga o impresiones”* (Merlo-Vega, 2015, p.89).

4.2.5 E-BRARY

Al momento de la presentación de la investigación se mencionó que la Biblioteca Central UCA, trabaja con E-Brary como proveedor de libros electrónicos. Es necesario mencionar que esta empresa tiene sus orígenes en 1998, con el nombre de E-Libro, siendo el pionero en publicar virtualmente en español libros electrónicos. En 1999, E-Libro otorgó una licencia a la tecnología E-Brary para desarrollar su interfaz en idioma español que fue lanzada en www.e-libro.com.

El sistema de e-libro está basado en documentos de formato portátil -PDF- y hace uso de la tecnología InfoTools que permite definir, explicar, subrayar, anotar, traducir, localizar, realizar hipervínculos, etc. *“El sistema permite al usuario guardar los libros consultados y anotarlos, crear y compartir carpetas personales y recibir alerta de novedades Cuenta con Apps en IOS y Android de lectura E-brary, y enlaces directos a EndNote y RefWorks”* (Cordón, et al., 2014, p.163).

E-libro ofrece acceso a contenidos a más de 200 editoriales (Random House, Pearson, Harvard University Press, Mc-Graw-Hill, Penguin Classics, Cambridge University Press,

MIT, Planeta, Ariel, etc.), así como libros, publicaciones académicas, informes y trabajos de investigación de distintas universidades (Alvíte Díez, Rodríguez Bravo, s.f.).

E-brary utiliza el reconocimiento de las direcciones IP que la biblioteca facilita. Por lo tanto, las personas autorizadas en el caso de UCA lo hacen con su n° de legajo o registro (identificación del usuario) y contraseña. El servicio contratado por la unidad de información permite acceder al contenido de los libros electrónicos mediante la consulta en línea, o la descarga del libro y consulta a través del DRM -digital rights management- de Adobe (Adobe Digital Editions) para leer los libros con esta aplicación. El DRM *“requiere que los usuarios abran una cuenta, mediante la cual se regula la cantidad de veces que puede descargarse una porción predeterminada del ebook y su transferencia a un dispositivo de lectura por tiempo limitado, al cabo del cual desaparece”* (Montalvo-Montalvo; Lebrón-Ramos, 2014, p.). Bajó este modelo los lectores pueden descargarse un ebook por uno, siete, catorce o veintiún días para la aplicación.

Los dispositivos aptos para la lectura de libros electrónicos con el modelo DRM abarcan el ordenador, el teléfono y las tablets, admitiendo el formato PDF para la mayoría y para algunos otros libros el formato EPUB.

Ebrary, utiliza el modelo de cobro por uso. Es decir, que la empresa permite que cualquiera pueda hojear el texto de un libro, como lo haría en cualquier librería o biblioteca, y cobrarle sólo cuando decida comprar el libro o parte del libro. Ebrary solo percibirá una cantidad cuando los individuos decidieran realizar alguna acción como copiar un texto, descargarla, imprimirlo, etc. (Cordón García, Alonso Arévalo, 2010). Ebrary dirige su oferta principalmente a las bibliotecas académicas y universitarias, ofreciendo acceso a una base de datos de libros a texto completo, a través de suscripciones anuales (Cordón García, Alonso Arévalo, Rodero, 2010, p.62).

4.2.6 VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Para Riaza (2017, p.39) una de las ventajas del libro electrónico es que los usuarios pueden disponer de los recursos en cualquier lugar y momento, permite el multiacceso por parte de varios usuarios a la vez a un mismo título, evita el robo, pérdida o retraso en la

devolución de ejemplares, y supone un ahorro de espacio en las bibliotecas que se puede usar para crear otros espacios para los lectores.

En cuanto a sus desventajas, menciona que los usuarios necesitan disponer de dispositivos para la lectura, se necesita formación tanto de los profesionales, como de los usuarios para poder hacer uso de los e-books, y las bibliotecas necesitan de una plataforma tecnológica adecuada para los préstamos de este tipo de material.

Otras posturas al referirse a este tema identifican ciertas ventajas y desventajas sobre el libro impreso, siendo alguno de ellos los siguientes:

Ventajas: acceso permanente, versiones multiusuarios, permitiendo acceso simultáneo de varios estudiantes; posibilidad de búsqueda en el texto, edición, envío de información, incorporación de elementos multimedia, integración de imagen y video, gestión de protección de derecho y propiedad intelectual. Los dispositivos de lectura poseen amplia capacidad de almacenamiento, responden a la demanda, en el que la ergonomía, la portabilidad y la movilidad son elementales para el usuario; la proliferación de ebooks se adapta a los actuales planes de estudio y a las exigencias de los estudiantes, ahorro en reposición de ejemplares y encuadernación; descongestión y liberación de espacio en las estanterías y zonas de trabajo, liberación de espacio físico.

Dentro de las desventajas podemos mencionar, la diversidad de formatos y los sistemas de seguridad Digital Rights Managements (DRM), dificultad de acceso para estudiantes sin computador, dependencia de internet, necesidad de formación ante niveles de conocimiento escaso, poco hábito de lectura, pocos libros en español. Alto costo de adquisición de libros de forma individual. Algunas editoriales ofrecen paquetes o colecciones grandes y costos, modalidad de suscripción no permite acceso perpetuo, la modalidad de compra requiere, en ocasiones, adquirir varias licencias, resultando a veces, más costosas que las versiones impresas, etc. (Prieto Gutiérrez, 2017, p.69).

Martín Rodero; Alonso Arévalo (2012, p.355) también opinan sobre las ventajas e inconvenientes de la inserción de los libros electrónicos en las bibliotecas. Positivamente aportan los siguientes puntos:

- El usuario no tiene que desplazarse a la biblioteca para su lectura y/o préstamo.

- No tiene que ir a la biblioteca a devolverlo.
- No se sanciona al usuario por retrasos en la devolución.
- El libro no ocupa espacio, con lo cual la biblioteca no tiene que hacer previsiones espaciales.
- No se deteriora.
- Permite el acceso a materiales fuera de imprenta.
- Incrementa el número de préstamos.

En cuanto a los inconvenientes, manifiestan:

- Pérdida del lector presencial, del usuario, que visita la biblioteca concebida ésta como un lugar de encuentro.
- Coste de los lectores de libros electrónicos.
- Dificultad de acceso a computadoras e internet.

El libro electrónico es hoy una realidad en las bibliotecas universitarias, y ha llegado para quedarse, aunque en América Latina y en el caso de Argentina su implementación y desarrollo es todavía un poco más lenta que en otros países. Existen intenciones de utilizarlo en los contextos de aprendizaje de las universidades, pero se enfrenta a desafíos como los déficits presupuestarios, pocas inversiones en este ámbito y desconfianza relacionadas con su integración (Prieto Gutiérrez, 2017, p.70-71). Aunque aún *“en este momento estamos en una fase inicial en la que el libro electrónico imita a su referente más inmediato, por lo que podemos hablar de e-incunable, pero las líneas futuras apuntan hacia dispositivos multimedia que integren otros formatos como imágenes multimedia, simulaciones, sonido, animación, video y lenguaje de marcado, realidad aumentada y geo-aplicaciones, lo que les proporcionará un mayor potencial que favorecerá las nuevas formas de aprendizaje”* (Martín Rodero; Alonso Arévalo, 2012, p. 376).

Para autores como Martínez de Souza (2010, p.199), la principal dificultad se presenta para los lectores, pues cree, que si lo que se quiere es que el lector perciba el e-book como un elemento parecido al libro tradicional, deberán buscarse mayores coincidencias entre los materiales clásicos y los cibernéticos.

Darnton (2010) nos ofrece la siguiente reflexión:

Consideremos lo que es un libro. Un libro tiene un poder de permanencia extraordinario. Desde la invención del códice, en torno al comienzo de la era cristiana, el libro ha demostrado ser un instrumento maravilloso: es fantástico para guardar información, cómodo de hojear, confortable para acurrucarse junto a él, se almacena muy bien y es increíblemente resistente. No necesita ser actualizado ni bajado de la Red, no hay que arrancarlo ni iniciarlo, no hay que enchufarlo a ningún circuito o sacarlo de páginas web. Su diseño es un placer para la vista. Su formato consigue que sea agradable tenerlo en las manos. Además, gracias a su fácil manejo, durante miles de años fue la herramienta básica del aprendizaje aún en los tiempos en los que para leer un libro era necesario desenrollarlo (cuando era un manuscrito o rollo de pergamino en lugar de un códice compuesto por hojas encuadradas) y mucho antes de que Alejandro el Grande fundara la Biblioteca de Alejandría en el año 332 a.C. (p.79-80)

El siguiente cuadro, realizado por Sottong (2001) y citado en (Ramos Simón, 2003, p.71) muestra una comparación entre el libro electrónico y el libro impreso.

	Libro Impreso	Libro Electrónico
Calidad	Muy fácil de leer	Pobre
Duración	500 años con un uso adecuado	Mucho menos por hardware, el medio puede quedar obsoleto muy rápido
Coste inicial	Ninguno	200 \$ o más
Coste continuo	Bajo	Comparable
Facilidad de uso	Muy fácil de usar	Menos
Características	Fácil de hojear y revisar	Lento o imposible
Estandarización	Sí	No Búsqueda de texto, hipervínculos, rápida actualización, alto volumen de información

En un estudio recopilado por Fernández; Cordón García; Alonso Arévalo y Gómez Díaz (2013, p. 194), se manifiesta una de las versiones por las cuales los lectores prefieren el papel a los dispositivos para la lectura:

- No encuentran todos los contenidos en lo digital.
- Hay algunos libros que se prefiere leerlos de forma física
- La lectura en papel resulta más cercana
- Se echa de menos el tacto de las hojas
- Los libros en papel son todos diferentes, los libros electrónicos todos iguales.
- Le gusta doblar las páginas, anotar, subrayar y, al cabo de los años, ver las marcas.
- Les gusta dejar recuerdos sobre las páginas: fotos, invitaciones, etc.

4.2.7 LECTURA DIGITAL

El cambio de soporte del libro afecta no solo la forma de almacenamiento de un documento, sino también su forma de lectura, debemos entender entonces por lectura digital *“aquella que abarca una amplia variedad de formatos, lenguajes, medios y soportes tecnológicos (e-readers, tabletas, teléfonos inteligentes)”* (Pinto, 2014, p.76). Este último, es un nuevo campo que debe ser explorado pues, son hábitos nuevos los que deben adquirirse al trabajar con un libro en formato digital:

Un libro impreso convencional se lee pasando en orden las hojas o teniendo en cuenta el índice que muestra las distintas partes del texto, mientras que en un libro electrónico hipermidia se propone una lectura y escritura no lineal que, adicionalmente puede ser cambiada por el lector, ya que tiene la capacidad de interactuar con este (libro electrónico). No hay que olvidar que, además del texto, posee audio, video, imágenes, entre otras formas de interacción (Camargo Henao, 2008, p.26).

Otra analogía entre los lectores de libros impresos y libros electrónicos es la que brinda Pinto (2014, p.77)

El lector analógico está acostumbrado a leer de forma secuencial, lineal en las condiciones demarcadas por la edición del libro en cuanto al formato, fuentes, sumario, etc. El lector lee en la pantalla, cada más nítida y en color, con la posibilidad

de ajustar el tamaño de la fuente. La lectura es más activa, el lector navega y explora los contenidos de manera hipertextual, puede hacer “scroll” en el texto, visualiza los enlaces y si tiene interés específico, puede apoyarse en las herramientas de búsqueda. Asimismo, puede desestructurar y reestructurar los segmentos de información del texto digital, editándolos, mejorándolos, etc. También el texto digital puede venir con ayudas de acceso directo a las referencias o indirecto por medio de pantallas auxiliares donde se desplieguen imágenes, ilustraciones, mapas, videos, relacionados con el texto, todos sin el condicionamiento y la limitación del formato papel. En el texto electrónico se produce una disociación entre continente y contenido, hecho que no sucede con el libro impreso, donde la interacción es constante.

Algunas veces, los lectores tendrán que aprender nuevas formas de producir sentido a partir del libro electrónico, otras veces, las nuevas formas del libro electrónico fracasarán inicialmente en el mercado debido a la resistencia de los consumidores (Finkelstein, McCleery, 2014, p.225). De hecho, esto es así, testimonios de importantes estudiosos de la lectura mantienen posturas que dan a entender que la lectura electrónica, no puede competir con la lectura tradicional en papel. Es el caso de Alberto Manguel (2017, p.12-13) quien pone de manifiesto: *“quieren hacernos creer que el libro -esa herramienta ideal para la lectura, tan perfecto como la rueda o el cuchillo, capaz de contener nuestra memoria y experiencia, y de ser en nuestras manos verdaderamente interactivo, permitiéndonos empezar y acabar en cualquier punto del textos, anotarlos en los márgenes, darle el rito que querramos -ha de ser reemplazo por otra herramienta de lectura cuyas virtudes son opuestas a las que la lectura requiere”* y luego agrega *“(…) la lectura tradicional es lenta, profunda, individual, exige reflexión. La electrónica es altamente eficaz para cierta búsqueda de información (proceso que torpemente también llamamos lectura) y para ciertas formas de correspondencia y conversación; no así para recorrer una obra literaria, actividad que requiere su propio tiempo y espacio. Entre las dos lecturas no hay rivalidad porque sus campos de acción son diferentes. En un mundo ideal, computadora y libro comparten nuestras mesas de trabajo.”* Esta última opinión posee semejanza con las reflexiones de Chartier (2010) para quien la lectura frente a la pantalla es discontinua, segmentada, más

atada al fragmento que a la totalidad, lo cual no permite otorgar un mayor sentido al acto de leer.

Bill Gates, citado en Darnton (2010, p.81) tiene una opinión similar sobre la lectura digital al decir: *“leer en una pantalla sigue siendo muy inferior en papel. Incluso yo que poseo estas pantallas caras y que presumo de ser un pionero de estilo “web” de vida, imprimo todo lo que excede de cuatro o cinco páginas y me gusta llevarlo conmigo y escribir anotaciones, la tecnología está aún muy lejos de poder ofrecer esa facilidad de manejo”*.

Otros teóricos mantienen una visión un poco más optimista respecto al futuro de la lectura digital, para Cerdón (2010) *“el cambio natural de las generaciones de lectores, directamente influenciados por las mutaciones inducidas en cuanto a los dispositivos y las prácticas de lectura, que comienza a tener contacto desde la infancia con los dispositivos de pantalla táctil, tablets y smartphones, y que harán parte de su aprendizaje de lectura y de escritura sobre estos dispositivos digitales, marcará sin ninguna duda la ruptura con el soporte impreso”*.

En un estudio citado por Cerdón García; et al. (2014, p.30) se hace mención a la investigación llamada *“the rise of e-reading”* (Rainie, Zickur, Purcell, Madden, Brunner, 2012) el cual fue clave para ratificar la consolidación del libro electrónico en Estados Unidos, con resultados que mostraron que los lectores de libros electrónicos leen más, ya que leen con mayor frecuencia por placer, para la investigación, para conocer temas actuales, para el trabajo o el estudio. Además, de ser más propensos que otros a comprar libros más recientes, y a afirmar que prefieren comprar libros en general, iniciando el proceso de compra buscando información en internet.

Lyons (2012) reflexiona acerca del estilo de lectura que surge con el mundo de la computación, un método veloz, distinto al que ofrecía el libro en papel y en el que asume un rol más activo por parte del lector, quien puede incluso modificar el texto original de un autor *“en la pantalla, el texto es fácilmente manipulado por el lector, lo que constituye otro aspecto revolucionario. Además de permitir una búsqueda dentro de un texto mucho más veloz que cualquier posibilidad ofrecida alguna vez por el código, el lector ahora puede borrar, modificar y reordenar a su antojo lo que lee”* (p.382). Este nuevo estilo, desde la perspectiva de Somoza Rodríguez (2012, p. 577) genera *“lectores superficiales”* que solo pueden prestar

atención a textos breves en cortos períodos de tiempo, a diferencia del otro tipo: *“el lector competente que, leyendo rápidamente, en soledad y silencio es capaz de comprender el o los sentidos posibles de un texto escrito sería una especie en peligro de extinción. Si fuera efectivamente así, las consecuencias para la cultura humana, en el sentido más amplio de la expresión serían incalculables y estremecedoras”*.

Para Robert Darnton (2010, p.88-89) los libros electrónicos crean nuevos tipos de lectura. Él considera que:

algunos lectores se darán por satisfechos con una lectura rápida de la narrativa superior. Otros querrían leer el libro verticalmente, profundizando más y más en determinados temas a través de la lectura de los ensayos y la documentación de soporte. Otros, finalmente, navegarán en direcciones no esperadas, buscando conexiones que se ajustarán a sus intereses específicos o recolocando el material de acuerdo a sus preferencias personales. Los textos apropiados a cada caso podrían ser impresos y encuadernados según las especificaciones del lector. La pantalla del ordenador se usaría para seleccionar y buscar, mientras que una lectura concentrada y extendida tendría lugar mediante el código convencional.

Para Benhamou (2015, p.55) el pasaje del papel a la pantalla transforma el acto de leer y los modos de apropiación del texto. La lectura secuencial no ha llegado al libro digital, y su principal diferencia con su par en papel, es que este último excluye la distracción, mientras que el libro digital parece autorizarlo.

De las anteriores opiniones, se desprenden, por un lado, posturas que claramente manifiestan que la lectura digital no permite desarrollar el acto reflexivo y profundo que permite la lectura tradicional, y por otro, el fuerte hincapié en el desarrollo fragmentado que posee la lectura en pantallas, incluso poniendo en duda, el concepto de lectura para el acto que nos enfrenta con textos en dispositivos digitales.

Amavizca Montaña, Álvarez-Flores, Hernández y Hernández (2017, p.50) opinan que la lectura digital *“es una práctica sociocultural que ha cobrado gran influencia entre los estudiantes universitarios y en la sociedad en general: en sus formas de comunicarse, de leer y educarse, por ello es necesario que las instituciones y los docentes reconozcan y apoyen el*

óptimo desarrollo de las competencias requeridas por estas formas de leer". En su estudio sobre la lectura digital en el ámbito universitario desarrollado en la Universidad Estatal de Sonora (UES), llegan a la conclusión de que el 87,30 % de los estudiantes prefieren el internet y los libros electrónicos como medios para hacer tareas o investigación antes de utilizar el libro tradicional, independientemente de si tienen hábitos de lectura o no. Por otro lado, López Gil (2016), en un estudio desarrollado en la Universidad de Cali (Colombia), detectó que los estudiantes cuando leen con propósitos académicos tienen problemas para evaluar la confiabilidad de la información que encuentran en la Red y consumen con mayor frecuencia fuentes secundarias. Si bien frecuentemente se enfrentan a la lectura digital, sus prácticas no siempre alcanzan para cumplir con sus tareas académicas, por lo que existe una fuerte necesidad de apoyo, para mejorar las técnicas de lectura digital.

INVESTIGACIÓN APLICADA. METODOLOGÍA

5. INVESTIGACIÓN APLICADA. METODOLOGÍA

5.1 DISEÑO METODOLÓGICO

Se trata de una investigación de carácter descriptiva y cuantitativa. Se utilizará un diseño de investigación no experimental. Lo que se persigue es conocer el uso de libros electrónicos por parte de los usuarios de la Biblioteca Central UCA, sede Paraná.

5.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En la Biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila (UCA Paraná):

¿Los usuarios utilizan el servicio de libros electrónicos ofrecido por la Biblioteca?

¿Cómo es el comportamiento informativo de los usuarios a partir de la implementación de la plataforma de libros electrónicos como nuevo servicio?

¿Los usuarios tienen práctica en la lectura digital a partir de la implementación del uso del libro electrónico en la Biblioteca?

5.3 OBJETIVO GENERAL

- Conocer el uso de los libros electrónicos por usuarios de la Biblioteca Central UCA, sede Paraná en el año 2018.

5.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar si los usuarios utilizan el servicio de libros electrónicos ofrecido por la Biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila (UCA Paraná).
- Conocer cuál ha sido el comportamiento informativo de los usuarios a partir de la implementación del servicio.
- Identificar en qué medida los usuarios desarrollan prácticas de lectura digital a partir de la implementación de éste nuevo servicio.

5.5 VARIABLES

El estudio se centra en identificar el uso que hacen los usuarios (estudiantes) de los libros electrónicos ofrecidos por el servicio de biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila en el período 2018.

USO DE LIBROS ELECTRÓNICOS: en este caso, se refiere a la utilización o no utilización de las colecciones de libros electrónicos puestos a disposición por el servicio de biblioteca a través de la plataforma ProQuest de la empresa E-brary.

COMPORTAMIENTO INFORMATIVO: se refiere a la conducta de los usuarios en relación con las fuentes de información, una vez identificada sus necesidades y cómo se ha visto afectada a partir de la incorporación de los libros electrónicos como servicio bibliotecario.

LECTURA DIGITAL: es entendida como aquella que se desarrolla en distintas pantallas (ordenadores, tabletas, celulares, etc.) que permiten visualizar el contenido de los documentos.

5.6 DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES

Para la medición de la variable **USO DE LIBROS ELECTRÓNICOS** se utilizan las siguientes dimensiones:

- Razones por las que se usan (fines académicos, recreación, investigación),
- Razones por las que no se usan (no conoce el servicio, el material no se ajusta a sus necesidades, no sabe cómo usarlos, no ha tenido necesidad, no son una fuente fiable, son difíciles de acceder, preferencia por libros en papel, otros).
- Conocimiento del servicio (Página web de la universidad, página web de la biblioteca, Facebook de la biblioteca, comentario de un compañero/a, sugerencia del bibliotecario, otros).

Variable Comportamiento informativo:

- Tipo de información que utiliza habitualmente (bibliográfica, conceptual, periodística, histórica, estadística, legal, gráfica).
- Formato preferido (impreso, digital, audiovisual, sonoro).
- Tipo de documento de consulta (libros, revistas académicas, diccionarios, actas de congresos, encuentros, seminarios, informes de investigación, tesis, enciclopedias, memorias institucionales, guías, atlas, directorios).
- Sistemas y/o servicios para la búsqueda de información (catálogo de bibliotecas, bases de datos de revistas (Ebsco, La Ley, Jstor, etc.), repositorios digitales, plataforma de libros electrónicos, motores de búsqueda (Google, Yahoo, etc.).

Variable Lectura Digital:

- Dispositivos de lectura (computadoras, tabletas, celulares)
- Frecuencia (una vez al día, una vez a la semana, una vez al mes)
- Tiempo de consulta (al menos 30 minutos, al menos 1 hora, entre 2 y 3 horas, entre 4 y 5 horas, más de 5 horas).

CUADRO METODOLÓGICO: PROBLEMA, OBJETIVOS, VARIABLE E INDICADORES

PROBLEMA	OBJETIVOS	VARIABLE	INDICADORES
- ¿Los usuarios utilizan el servicio de libros electrónicos ofrecido por la biblioteca?	- Identificar si los usuarios utilizan el servicio de libros electrónicos ofrecido por la biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila.	<p>Razones por las que se usan</p> <p>Razones por las que no se usan</p> <p>Conocimiento del servicio</p>	<p>-Fines académicos</p> <p>-Recreación</p> <p>-Investigación</p> <p>-No conoce el servicio</p> <p>-El material no se ajusta a sus necesidades</p> <p>-No sabe cómo usarlos</p> <p>-No ha tenido necesidad</p> <p>-Son difíciles de acceder</p> <p>-Preferencia por libros en papel</p> <p>-Página web de la universidad</p> <p>-Página web de la biblioteca</p> <p>-Facebook de la biblioteca</p> <p>-Comentario de un compañero/a</p> <p>Sugerencia del bibliotecario</p>
- ¿Cómo es el comportamiento informativo de los usuarios a partir de la implementación de la	- Conocer cuál ha sido el comportamiento informativo de los usuarios a partir de la	Tipo de información que utiliza habitualmente	<p>-Bibliográfica</p> <p>-Conceptual</p> <p>-Periodística</p> <p>-Histórica</p> <p>-Estadística</p>

<p>plataforma de libros electrónicos como nuevo servicio?</p>	<p>implementación del uso del libro electrónico como recurso informativo</p>	<p>Formato preferido</p> <p>Tipo de documento de consulta habitual</p> <p>Sistemas y/o servicios utilizados para buscar información</p>	<p>-Legal</p> <p>-Gráfica</p> <p>-Impreso</p> <p>-Digital</p> <p>-Audiovisual</p> <p>-Sonoro</p> <p>-Libros</p> <p>-Revistas académicas</p> <p>-Diccionarios</p> <p>-Actas de congresos, encuentros, seminarios</p> <p>-Informes de investigación</p> <p>-Tesis</p> <p>-Enciclopedias</p> <p>-Memorias institucionales</p> <p>-Guías</p> <p>-Atlas</p> <p>-Directorios</p> <p>-Catálogo de la biblioteca</p> <p>-Bases de datos de revistas (Ebsco, La ley, Jstor, etc.)</p> <p>-Repositorios digitales</p> <p>-Plataforma de libros electrónicos</p> <p>-Motores de búsqueda (Google, Yahoo, etc.)</p>
---	--	--	---

<p>- ¿Los usuarios tienen práctica en la lectura digital a partir de la implementación del uso del libro electrónico en la biblioteca?</p>	<p>- Identificar en que medida los usuarios desarrollan prácticas de lectura digital a partir de la implementación de éste nuevo servicio</p>	<p>Dispositivos de lectura</p> <p>Frecuencia</p> <p>Tiempo de consulta</p>	<p>-Computadoras</p> <p>-Tabletas</p> <p>-Celulares</p> <p>-Una vez al día</p> <p>-Una vez a la semana</p> <p>-Una vez al mes</p> <p>-Al menos 30 minutos</p> <p>-Al menos 1 hora</p> <p>-Entre 2 y 3 horas</p> <p>-Entre 4 y 5 horas</p> <p>-Más de 5 horas</p>
--	---	---	--

5.7 POBLACIÓN

La población por estudiar estará compuesta por el conjunto de los estudiantes de la Facultad Teresa de Ávila (UCA Paraná). Los datos sobre el total de la población fueron obtenidos de los registros suministrados por el departamento alumnado de la facultad. Se tomará una muestra probabilística, de carácter aleatoria simple.

5.8 UNIDADES DE ANÁLISIS

La unidad de análisis colectiva está representada por la Biblioteca de la Facultad Teresa de Ávila, UCA Paraná. Las unidades de análisis individuales que constituirán la muestra son 136 (10% del total de alumnos 1360). Está compuesta por el conjunto de estudiantes que concurren a la biblioteca.

5.9 MÉTODO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Se utilizará para la recolección de datos, un cuestionario con preguntas cerradas de múltiples opciones.

RESULTADOS

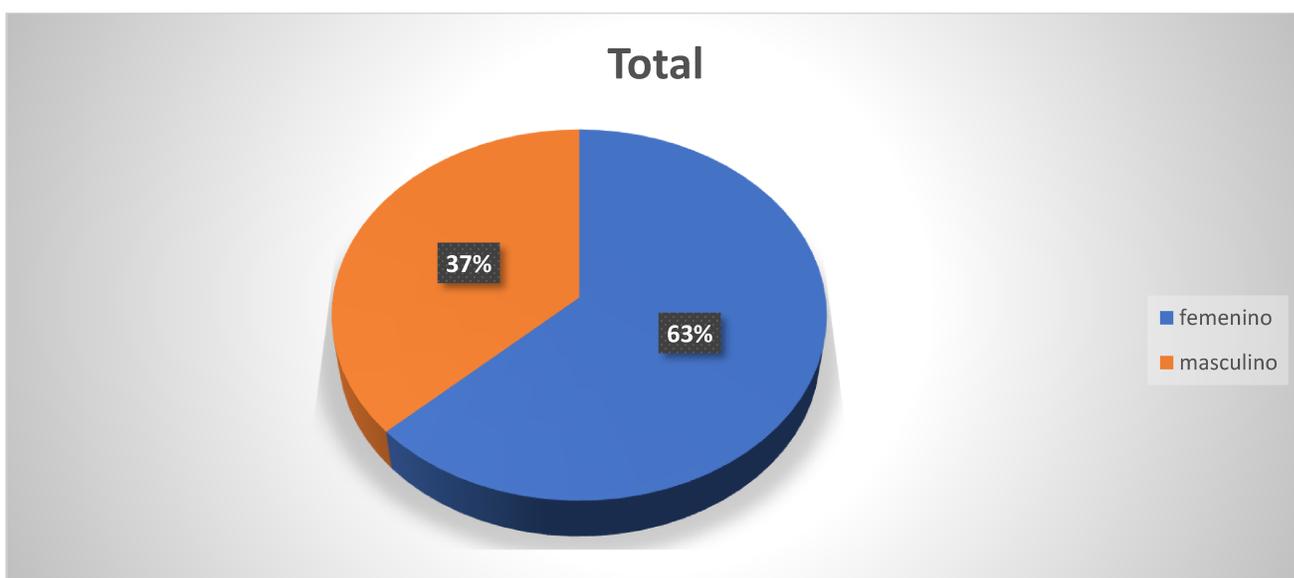
6.1 TABULACIÓN DE LOS RESULTADOS

El cuestionario utilizado como método de recolección de datos, fue sometido a un test de prueba, y luego de ser revisado por las directoras de tesis se procedió a su aplicación para la tesis definitiva. En este proceso, se administró la encuesta en dos modalidades: en forma impresa in situ para aquellos estudiantes que cursan las carreras de manera presencial, y en línea para los estudiantes de Bibliotecología –modalidad a distancia- única bajo este formato dentro de las carreras que se dictan en la Universidad Católica Argentina. De esta manera la recolección de datos quedó repartida a 22 estudiantes de la carrera a distancia y el resto fue aplicado al resto de las carreras.

El primer resultado arroja como dato que la mayoría de los encuestados corresponde al sexo femenino constituyendo un 63 % de la población estudiada, es decir, que fueron 82 personas de este género quienes constituyeron la mayoría, mientras que el otro 37 % pertenece al género masculino.

SEXO

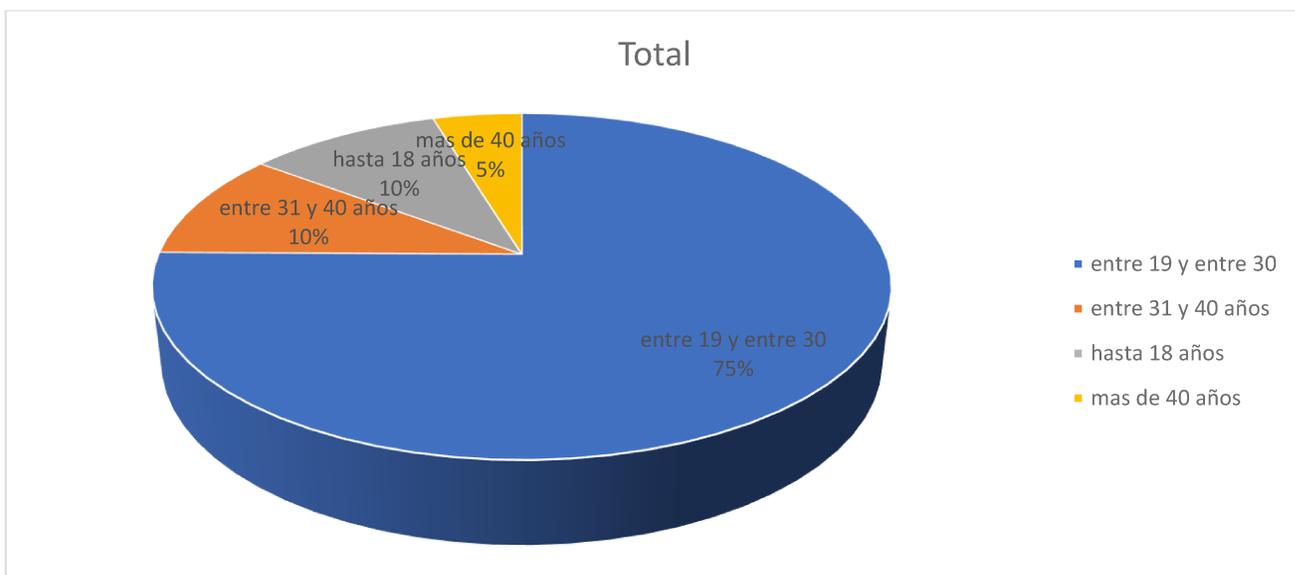
Etiquetas de fila	Sexo
femenino	82
masculino	48
Total general	130



El segundo dato que nos aporta el cuestionario es conocer la edad promedio de los sujetos que respondieron la encuesta para esta investigación. Los resultados se pueden verificar a continuación:

EDAD

entre 19 y entre 30	97
entre 31 y 40 años	13
hasta 18 años	13
Más de 40 años	6
Total general	129

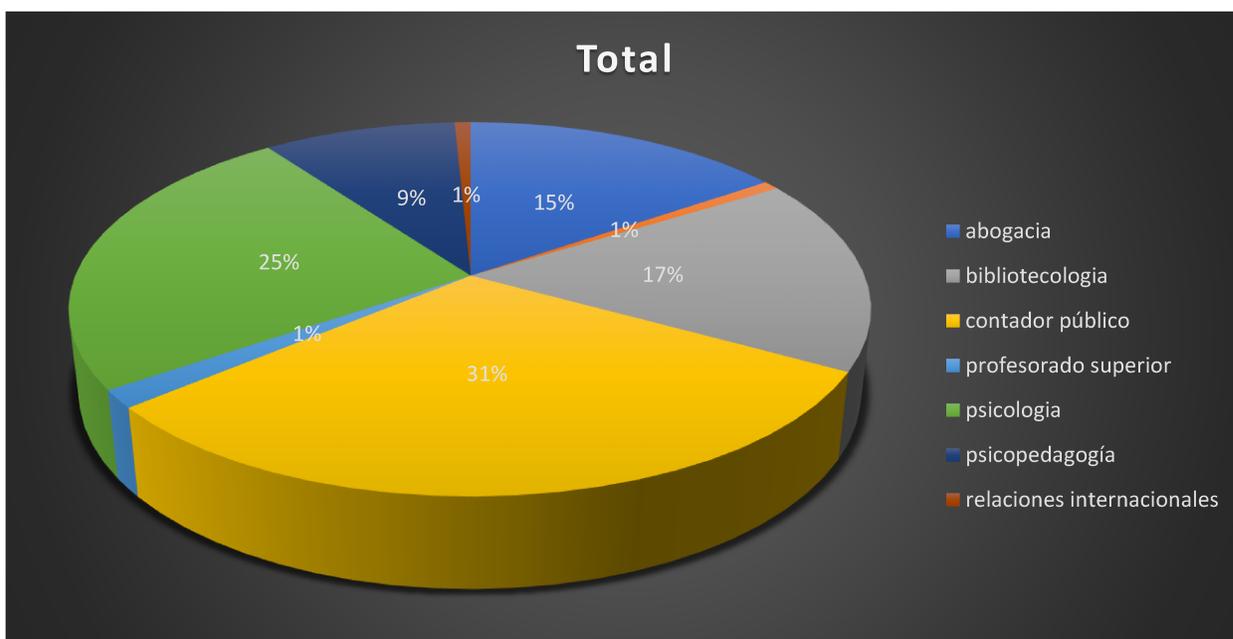


El 75 % de las personas encuestadas posee una edad que va entre los 19 y 30 años de edad, pudiendo identificarse en este grupo claramente a nativos digitales (Piscitelli, 2009) que se encuentran en constante contacto con las tecnologías. Los otros grupos que siguen a este primero con un margen de diferencia muy grande, son los encuestados que van hasta los 18 años de edad y los que se encuentran entre los 31 y 40 años, ambos grupos se reparten el 10 %, en último lugar se encuentran con 5 % los encuestados con una edad mayor de 40.

En cuanto a los encuestados por carrera, como tercer dato recopilado, los resultados fueron los siguientes:

CARRERAS

Etiquetas de fila	Carreras
abogacía	20
ciencias políticas	1
bibliotecología	22
contador público	40
profesorado superior	2
psicología	32
psicopedagogía	12
relaciones internacionales	1
Total general	130

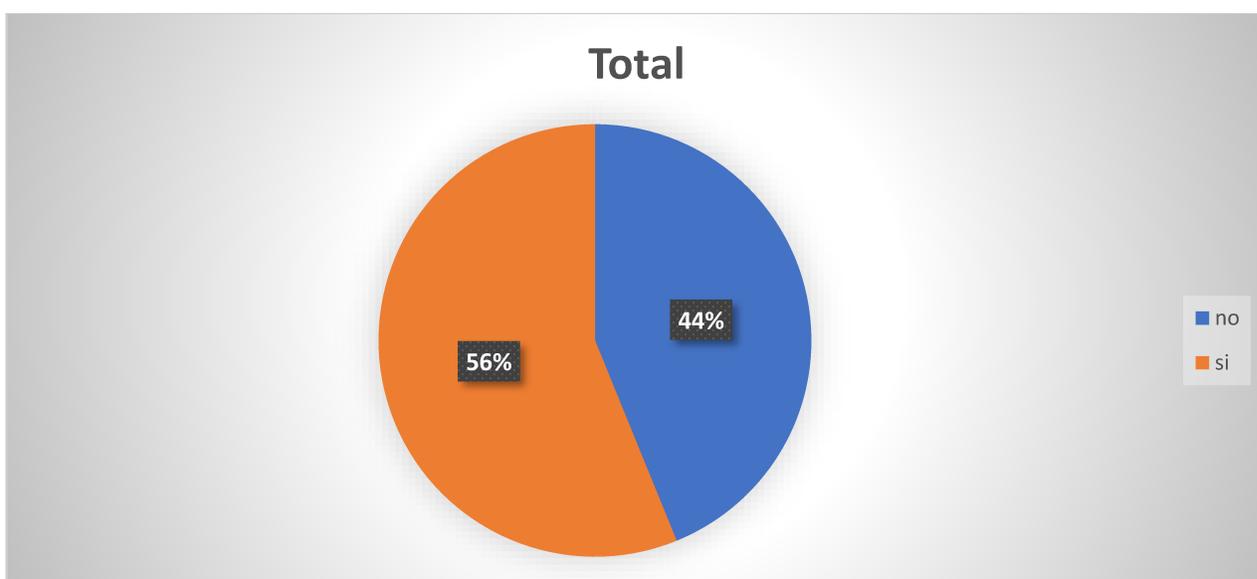


Los porcentajes muestran que la mayoría de las encuestas fueron respondidas por estudiantes de la carrera de Contador Público, representando el 31% de la población estudiada. Los siguientes porcentajes están distribuidos entre la carrera de Psicología (25 %), Bibliotecología (17 %), Abogacía (15%), Psicopedagogía (9 %), Relaciones Internacionales (1%), Ciencias Políticas (1 %) y Profesorado Superior (1 %).

Respecto al **uso de los libros electrónicos**, las encuestas arrojaron los siguientes resultados:

USO DEL LIBRO ELECTRÓNICO

Etiquetas de fila	Uso del libro electrónico
no	57
si	73
Total general	130

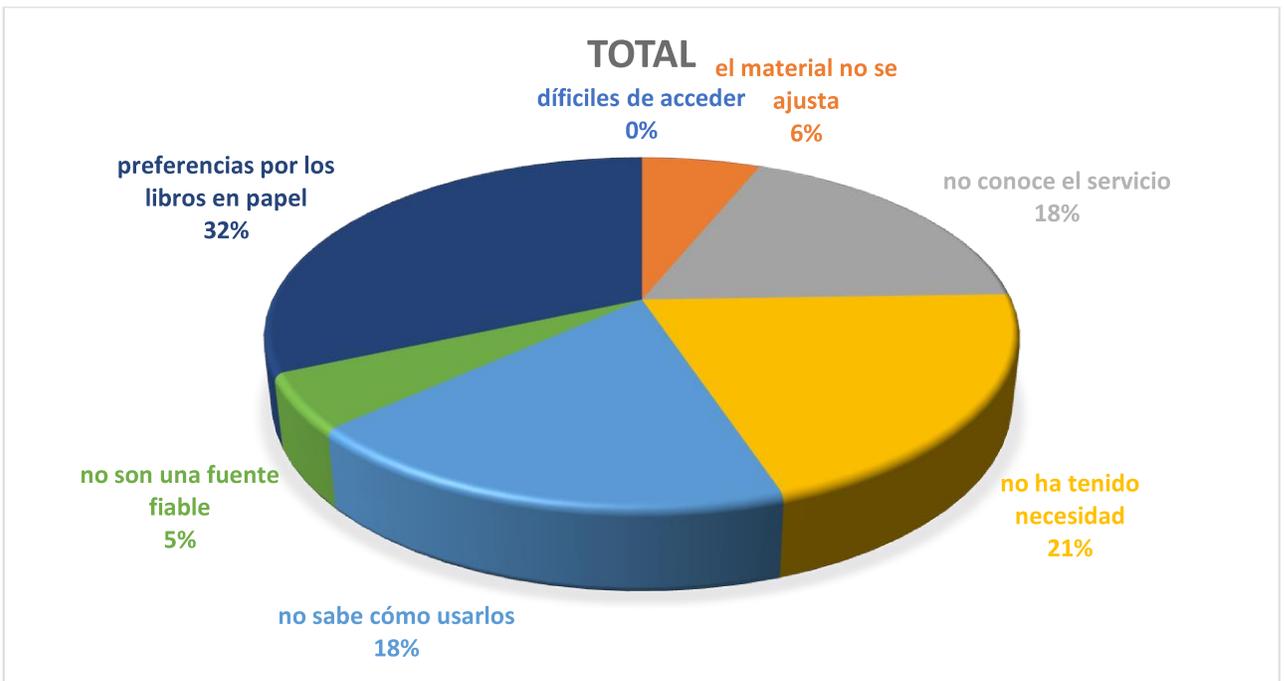


Los números muestran que del total de la muestra un 56 % por ciento utiliza libros electrónicos, mientras que el restante 44 % no.

Para conocer las diferentes razones que motivan el uso o no de los libros electrónicos ofrecidos por el servicio de biblioteca de la universidad, se administró en esta encuesta una serie de preguntas de opción múltiple que permitirían identificar una o varias razones por las cuales se dan estos fenómenos, entendiendo que en el contexto de las nuevas tecnologías en las cuales se encuentra el e-book generalmente por su complejidad, las razones por las cuales se utilizan o no, no se limitarán a una sola opción. De esta manera, se obtuvieron los siguientes resultados:

RAZONES POR LAS QUE NO SE USAN LOS LIBROS ELECTRÓNICOS:

Etiquetas de fila	razones por las que no se usan
difíciles de acceder	0
el material no se ajusta	6
no conoce el servicio	18
no ha tenido necesidad	20
no sabe cómo usarlos	18
no son una fuente fiable	5
preferencias por los libros en papel	31
Total general	98



Los resultados muestran que, del 44 % de estudiantes que no utilizan los libros electrónicos la razón principal está vinculada a su preferencia por el libro en el formato papel: 32 %, el otro gran porcentaje: 21 %, nos ilustra que no han tenido necesidad de utilizarlos. En esta escala se manifiesta también que un 18 % no conoce el servicio o no sabe cómo usarlos, mientras que en menor medida un 6% exhibe que el material no se ajusta a sus necesidades, no son una fuente fiable 5 % y no hay ninguna postura respecto a que sean difíciles de acceder 0 %.

RAZONES POR LAS QUE UTILIZAN LOS LIBROS ELECTRÓNICOS:

Del total de los encuestados (130), el 56 % (73) respondió que sí utiliza el servicio de libros electrónicos, dentro de los principales usos que les dan podemos identificar las siguientes respuestas:

Etiquetas de fila	Razones por las que se usan
recreación	4
investigación	16
fines académicos	72
Total general	92



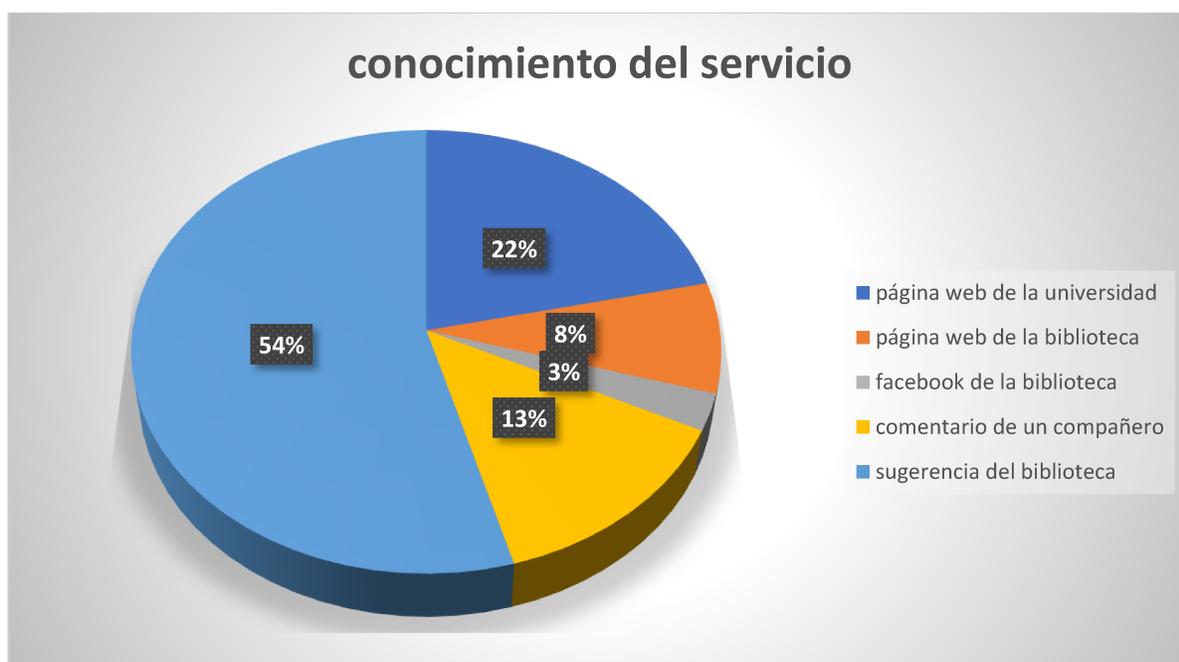
Claramente los resultados reflejan que el principal uso de estos recursos electrónicos son para satisfacer necesidades relacionadas con fines académicos: el 78 % así lo demuestra. Un segundo grupo más reducido utilizar los e-books para tareas investigativas (18 %), y en tercer lugar un mínimo uso que se les da es para recreación: 4 %.

CONOCIMIENTO DEL SERVICIO DE LIBROS ELECTRÓNICOS

Este apartado de la encuesta pretendía identificar qué nivel de conocimiento poseen los estudiantes respecto al servicio, y se aplicó al total de la muestra interpretando que aunque no utilicen los e-books estos pueden conocer el servicio, y aun así no utilizarlos. Pueden también no conocer el servicio en sí mismo, pero pueden haber escuchado el rumor de que existe a través del comentario de un compañero. Se consideró además, que puede existir más de un medio para llegar a conocer este recurso, por lo que al momento de aplicar el cuestionario se permitió la identificación de más de fuentes de conocimiento.

Los resultados arrojan los siguientes datos:

Etiquetas de fila	Conocimiento del servicio
facebook	4
web biblioteca	12
comentario de compañero	20
web institucional	32
sugerencia del bibliotecario	81
Total general	149



A través de los resultados se puede identificar que el principal medio de difusión del servicio es el bibliotecario mismo quien representa el 54% del total, mientras que podemos ubicar en segundo lugar la página de la universidad (22 %) como medio para dar a conocer el servicio. En un tercer puesto podemos ubicar el comentario de un compañero (13 %), mientras que la página web de la biblioteca representa el 8 %, y el Facebook de la unidad de información solamente el 3 %.

COMPORTAMIENTO INFORMATIVO

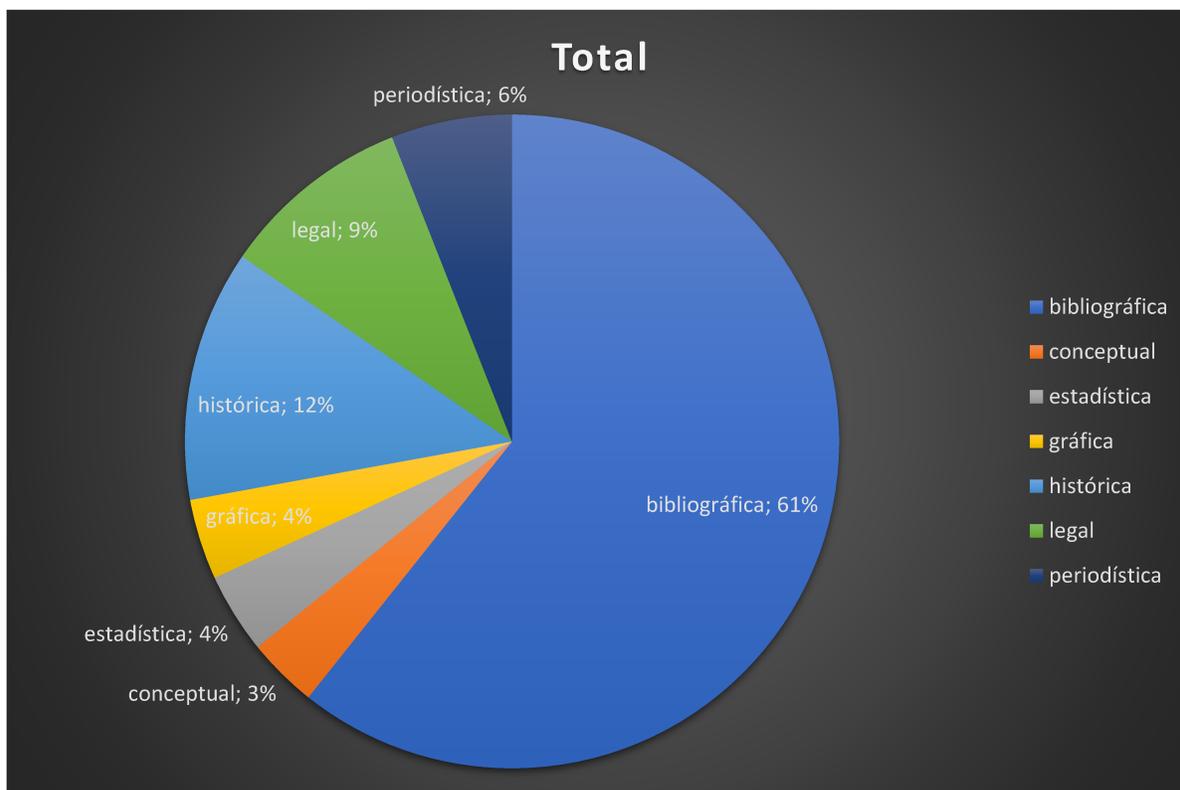
Con el objetivo de conocer cómo se comportan los usuarios a nivel informativo ante la presencia del libro electrónico como recurso alternativo de información se buscó indagar:

- El tipo de información que utilizan habitualmente.
- El formato preferido en el que prefieren consultar esa información.
- A través de qué tipo de documento, y que
- Sistemas o servicios utilizan para la búsqueda de información.

Cabe aclarar que las respuestas a las preguntas administradas, permitían la elección de más de una respuesta, obteniéndose los siguientes datos:

TIPO DE INFORMACIÓN QUE UTILIZAN:

Etiquetas de fila	Cantidad
bibliográfica	122
conceptual	7
estadística	8
gráfica	8
histórica	25
legal	19
periodística	12
Total general	201



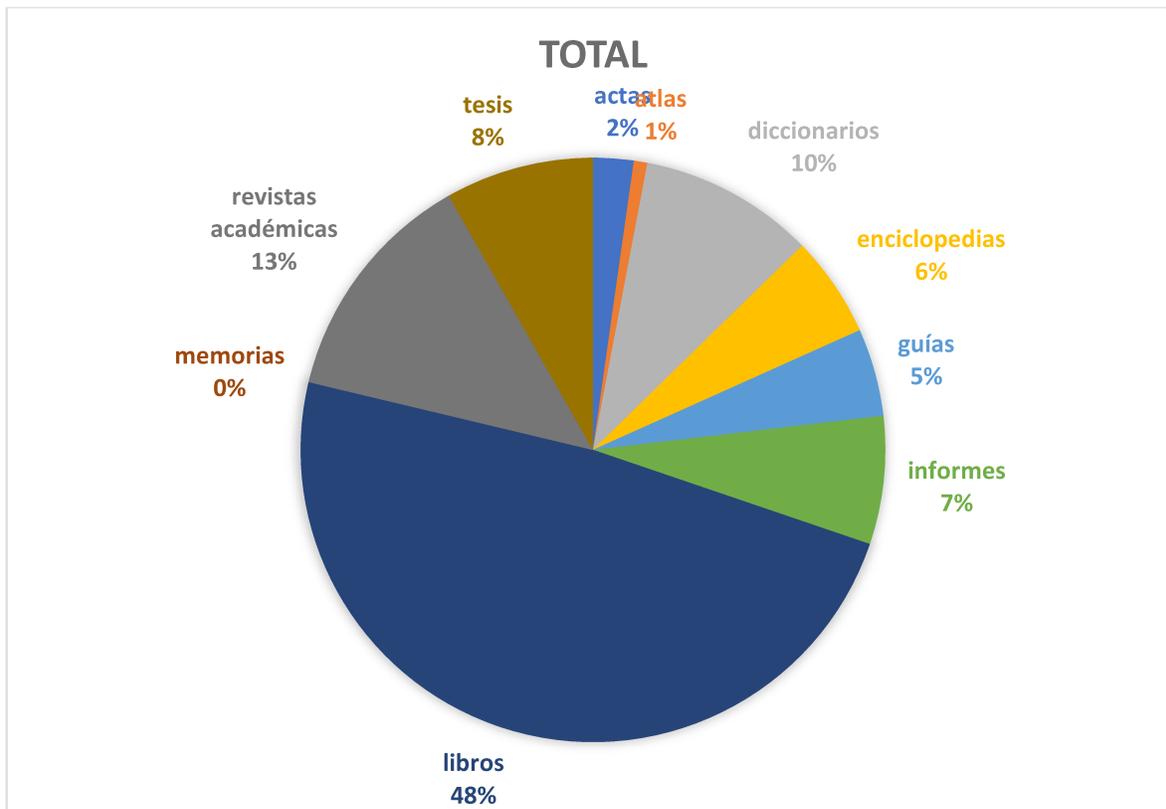
La investigación realizada permite visualizar que el tipo de información que consultan primordialmente los usuarios es bibliográfica, representada a través del 61 % de las respuestas. A ella le sigue la información de tipo histórica con un 12 %, la información legal 9 %, y sucesivamente la siguiente cadena: información periodística 6 %, información gráfica y estadística 4 % y en menor medida, información conceptual 3 %.

TIPO DE DOCUMENTO

Respecto al formato en el que la población estudiada consulta información, se obtuvieron los siguientes datos:

Etiquetas de fila	Cantidad
actas	6
atlas	2
diccionarios	26
enciclopedias	15
guías	13
informes	19

libros	130
memorias	0
revistas académicas	35
tesis	22
Total general	268

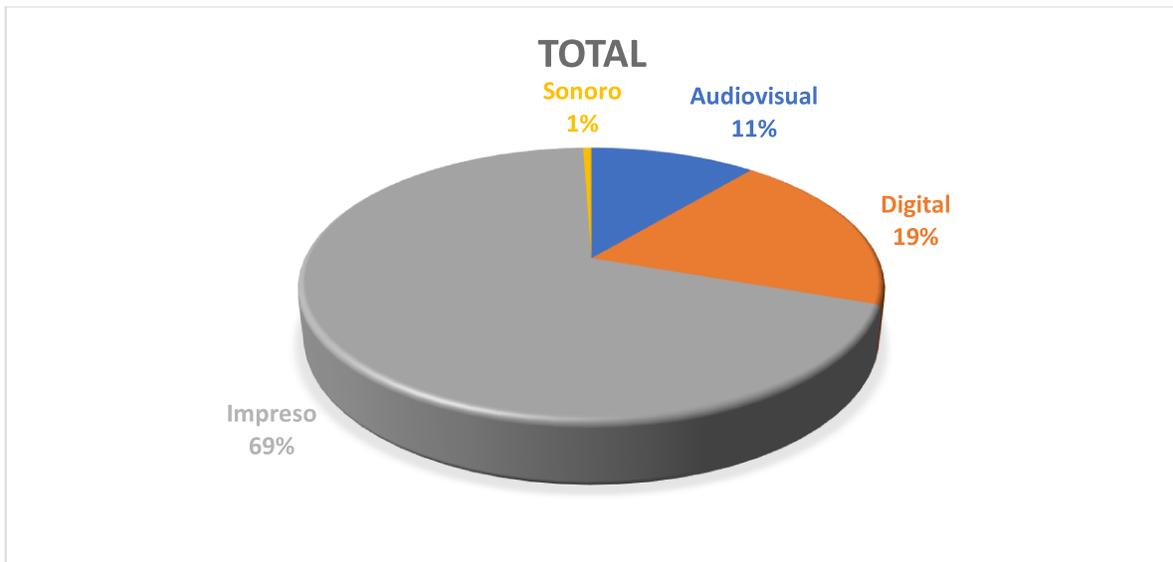


El tipo documental preferido por los usuarios es el libro representado a través de un 48 %, y a él le siguen: revistas académicas 13 %, diccionarios 10 %, tesis 8 %, informes 7 %, enciclopedias 6 %, guías 5 %, actas 2 %, atlas 1 % y finalmente memoria en porcentaje 0.

FORMATO PREFERIDO

Respecto al formato de preferencia, los usuarios manifestaron lo siguiente:

Formato	Cantidad
Audiovisual	20
Digital	35
Impreso	125
Sonoro	1
Total general	181

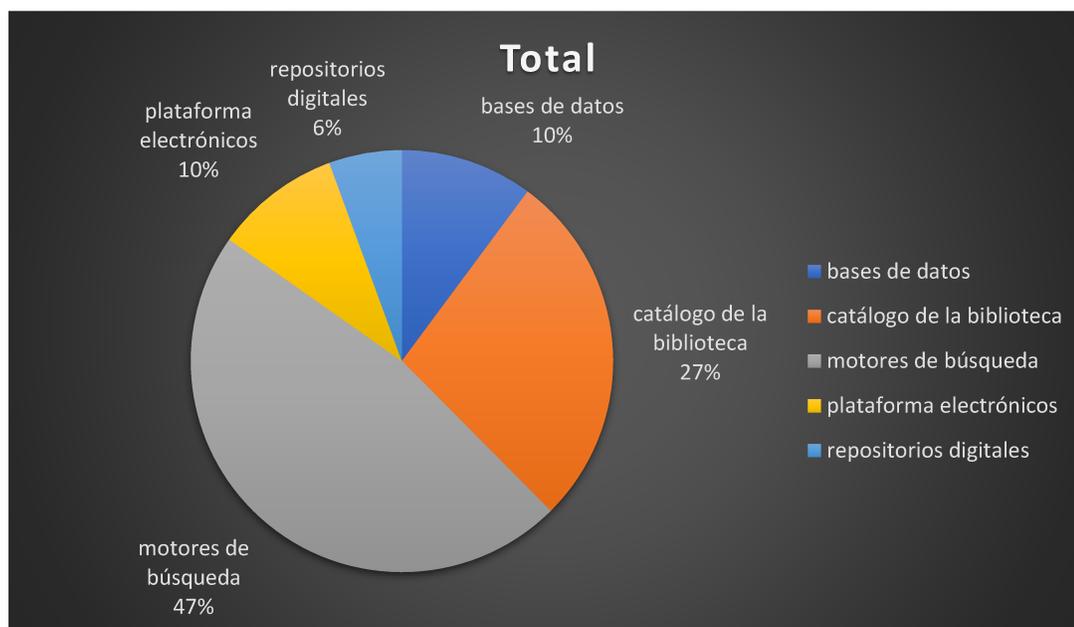


El interés principal está puesto en el formato impreso, quien por amplia mayoría estuvo representado por el 69 % de las respuestas, el soporte digital solo obtuvo un 19 % de respuestas a favor, el audiovisual un 11% y finalmente el sonoro un 1%.

SISTEMAS Y/O SERVICIOS PARA BÚSQUEDAS DE INFORMACIÓN

En el marco de los métodos de búsqueda de información, los datos nos ilustran la siguiente representación:

Etiquetas de fila	Suma de resultados
bases de datos	20
catálogo de la biblioteca	54
motores de búsqueda	93
plataforma electrónicos	19
repositorios digitales	11



Los motores de búsqueda representan el principal medio utilizado por los estudiantes, un 47% de las respuestas así lo demuestra. En un segundo lugar se encuentra el catálogo de biblioteca para buscar información representado a través de un 27 %, seguido por la plataforma de libros electrónicos 10 % al igual que las bases de datos que la universidad pone a disposición de los estudiantes con otro 10 %, en último lugar encontramos que los repositorios digitales solo abarcan el 6 % del total.

LECTURA DIGITAL

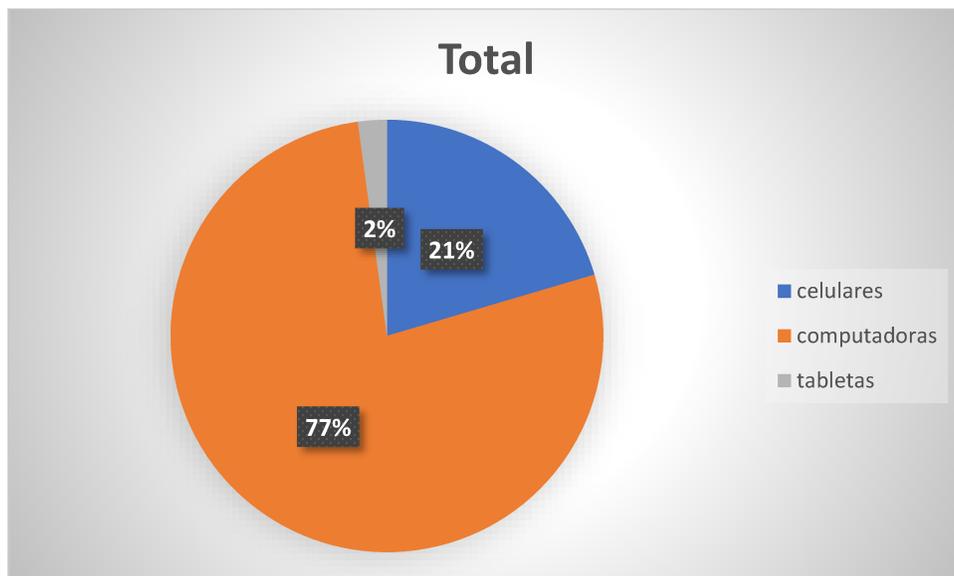
El último punto del cuestionario era aplicable solamente para aquel porcentaje de la población que respondió afirmativamente al uso del libro electrónico. En este punto se buscó identificar qué dispositivos son los utilizados, con qué frecuencia se consultan y qué tiempo dedican a trabajar con los e-books.

DISPOSITIVOS DE LECTURA

En este apartado se reconoce que los estudiantes pueden acceder por más de un medio. Por eso se contempló la posibilidad de seleccionar más de una opción a la hora de responder a esta pregunta.

Los resultados finales fueron los siguientes:

Etiquetas de fila	Suma de resultados
celulares	19
computadoras	72
tabletas	2
Total general	93

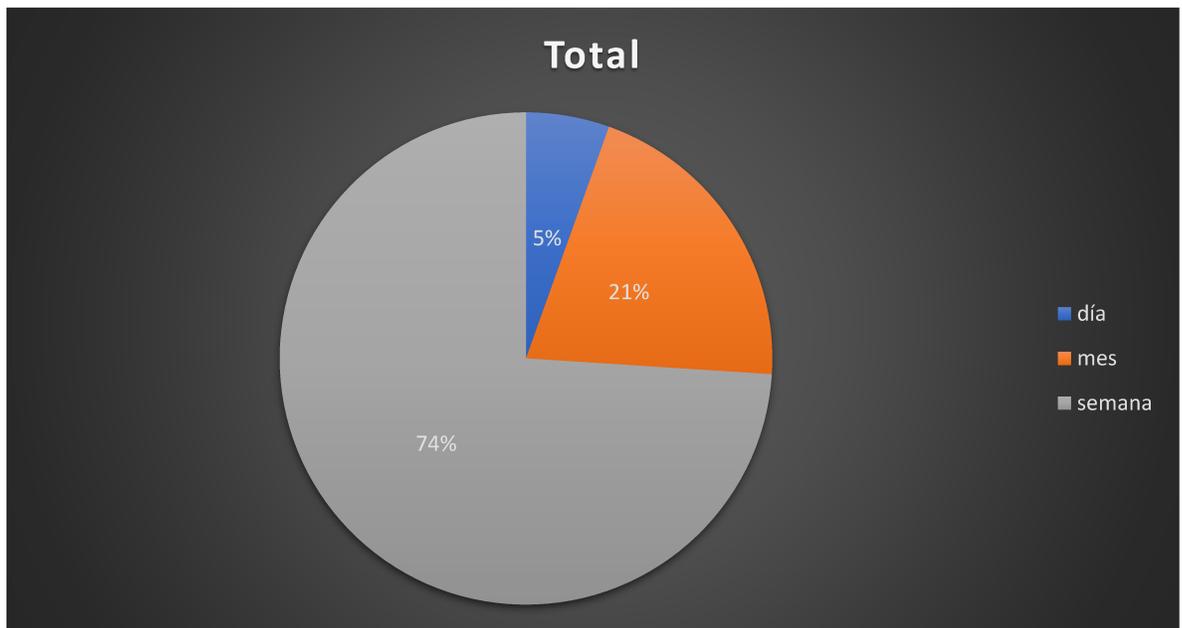


La población estudiada reconoce utilizar principalmente las computadoras para acceder a trabajar con los libros electrónicos, el 77 % permite esa identificación. Por otra parte, el 21 % accede a ellas a través de tabletas y solo el 2% con celulares.

FRECUENCIA DE CONSULTA

En este apartado la información que se pudo obtener de la población estudiada es la siguiente:

Etiquetas de fila	Resultados
día	4
mes	15
semana	54
Total general	73

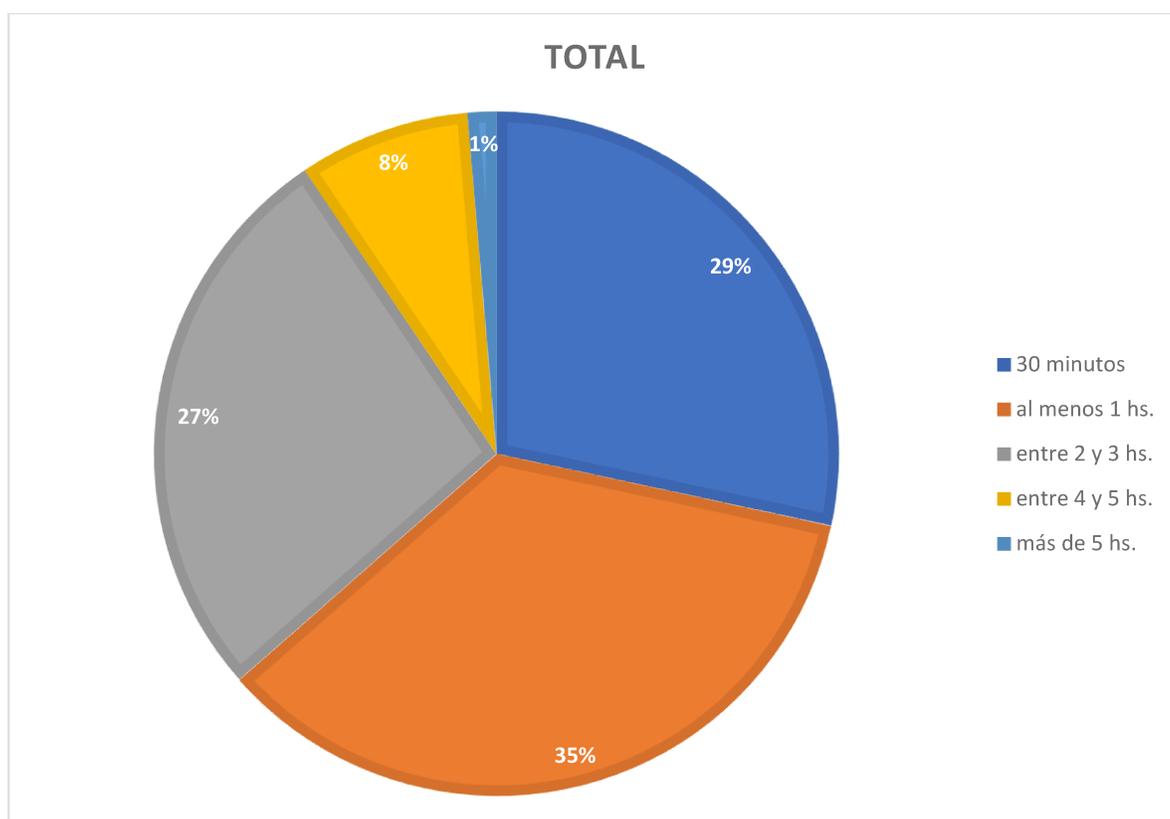


La mayoría de los usuarios manifiesta acceder mayormente una vez a la semana a la consulta de libros electrónicos, así lo representa el 74 % de las respuestas, mientras que otro 21 % responde que accede a este servicio al menos una vez al mes y solo un mínimo accede a ellos diariamente (5%).

TIEMPO DE CONSULTA

El punto referido al tiempo de consulta permitió obtener los siguientes datos:

Etiquetas de fila	Resultados
30 minutos	21
al menos 1 hs.	25
entre 2 y 3 hs.	20
entre 4 y 5 hs.	6
más de 5 hs.	1
Total general	73



Los usuarios que utilizan los libros electrónicos reconocen que utilizan este material bibliográfico un máximo de una hora (35%), un porcentaje menor reconoce que al menos 30 minutos (29%), entre dos y tres horas (27%), entre cuatro y cinco horas (8%), y finalmente más de cinco horas solo el 1%.

CONCLUSIONES

7. CONCLUSIONES:

La investigación permite afirmar que los usuarios de la Biblioteca Central UCA, utiliza el servicio de libros electrónicos. Los datos confirman que más del 50 % accede a ellos, principalmente motivados para satisfacer necesidades informativas de tipo académica. Aunque la diferencia con quienes no la utilizan no es abismal, se puede concluir que el impacto del servicio es positivo. Por otra parte, la razón principal de su no uso, es un dato coincidente con lo que hasta ahora se ha demostrado en otras investigaciones similares a la de este tipo: la preferencia por los libros en papel.

Se identifica un importante trabajo desarrollado por los bibliotecarios del centro en su esfuerzo por difundir el servicio: las encuestas destacan fuertemente la presencia de los profesionales a la hora de dar a conocer este recurso electrónico como una alternativa más para ayudar a sus usuarios en las búsquedas de información.

Los estudiantes de la universidad han manifestado que la información bibliográfica es la que principalmente se utiliza y consulta, adquiriendo el libro el protagonismo principal a la hora de dar acceso al mismo, pues, en comparación con otros tipos documentales este se constituye en la fuente principal de consulta.

Aunque hay una tendencia al uso de fuentes de información digital, la materialidad del impreso sigue teniendo una extensa ventaja sobre otras formas de reproducción de la información. Un dato curioso que revela esta investigación es que la herramienta primera de búsqueda son los motores de búsqueda, aunque se puede deducir e interpretar que como alternativa o solución a la falta de respuestas pertinentes de internet cobran valor otros sistemas de búsquedas, como el catálogo de biblioteca, muchas veces desconocido por los usuarios al no hacer un uso asiduo de las unidades de información. Esto demuestra que, aunque hay usuarios habituados a la biblioteca, internet tiene un gran peso al ser elegido principal herramienta de evacuación de dudas académicas, dadas el contexto donde se realiza el presente trabajo. Quizás la edad de la mayoría de los encuestados puede ayudar a deducir estos datos, ya que se encuentran en la edad promedio que poseen los nativos digitales, aunque no dudo que la biblioteca cumple un rol fundamental en estos sujetos acostumbrados a la tecnología, pero que carecen de habilidades para desarrollar estrategias de búsquedas informativas. El comportamiento de los usuarios ha tenido un cambio desde la

implementación del servicio de libros electrónicos, aunque según lo manifestado, estos han tenido un protagonismo muy poco desarrollado aun, seguramente con el tiempo cobrarán la relevancia necesaria.

Respecto a la lectura digital se percibe que el principal dispositivo para la consulta de los e-books es la computadora, con una frecuencia de consulta bastante habitual al ser utilizado el servicio por la mayoría de los usuarios una vez a la semana.

Sobre el tiempo de consulta, se puede estipular que la mayoría lee digitalmente un promedio de una hora, ampliando el concepto que se tiene de otras investigaciones, donde se manifiesta un tiempo de trabajo que va entre quince o veinte minutos. Quizás la costumbre de trabajar continuamente con las tecnologías esté aumentando el tiempo gradual de lectura en pantalla, lo que seguramente seguirá creciendo en la medida que las TIC nos sigan atravesando de forma transversal.

BIBLIOGRAFÍA

8. Bibliografía:

- Alonso Arévalo, J. (2017). La biblioteca universitaria y la alfabetización informacional de los investigadores. *Desiderata*, 2 (5), 18-21. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/31138/1/Alfabetizacion%20bibliotecas%20universitarias.pdf>.
- Alonso Arévalo, J.; Cordon García, J.A.; Gómez Díaz, R. (2013). Estudio sobre el uso de los libros electrónicos en las bibliotecas universitarias de Castilla y León. *Bid: textos universitaris de Biblioteconomía y documentació*, 30, 1-15. Recuperado de: <http://bid.ub.edu/pdf/30/es/alonso.pdf>
- Alonso Arévalo, J.; Cordon García, J.A.; Gómez Díaz, R. (2011). El libro electrónico en la biblioteca universitaria y de investigación, *Biblios*, 42, 1-20. Recuperado de: <https://biblios.pitt.edu/ojs/index.php/biblios/article/view/7/37>
- Alvíte Díez, M.L.; Rodríguez Bravo, B. (2006). *Colecciones de libros electrónicos en las bibliotecas universitarias españolas* [en línea]. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/11880691.pdf> Consulta: 20 de septiembre de 2018.
- Amavizca Montaña, S.; Álvarez-Flores, E.P.; Hernández y Hernández, D. (2017). Lectura digital en la universidad: entre lo cotidiano y lo académico. *Estudios Lambda. Teoría y práctica de la didáctica en lengua y literatura*, 2, 46-71. Recuperado de: http://estudioslambda.uson.mx/revistas/articulos/19-16-2-r2_art03.pdf
- Aragón González, J. (2005). Formación de usuarios y alfabetización en información. En Orera Orera, L. (Ed.), *La biblioteca universitaria: análisis en su entorno híbrido* (p.423-443). Madrid: Síntesis.
- Armañanzas, E. (s.f.). *El libro electrónico, una gran herramienta para la cultura y la educación* [en línea]. Recuperado de: http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/sites/default/files/field/adjuntos/el_libro_electronico_una_gran_herramienta_para_la_educacion.pdf.
- Arriola Navarrete, O. (2009). Una caracterización de la biblioteca universitaria actual, *Revista Códice*, 5 (2), 113-131. Recuperado de: http://eprints.rclis.org/14514/1/Una_caracterizaci%C3%B3n.pdf
- Baquero-Arribas, M. (2010). Libros electrónicos en la Red de Bibliotecas del CSIC: creación de una colección común. *El Profesional de la Información*, 19 (5), 477-

485. Recuperado de:

<https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2010.sep.05/21261>

- Benhamou, F. (2015). El lector vagabundo. *El libro en la era digital: papel, pantallas y otras derivas*. Buenos Aires: Paidós.
- Benhamou, F. (2015). La biblioteca universal. *El libro en la era digital: papel, pantallas y otras derivas*. Buenos Aires: Paidós.
- Bueno Vieira, G.J. (2006). *Impacto tecnológico y arquitectura en bibliotecas*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Buonocore, D. (1976). *Diccionario de bibliotecología: términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentalología, tipografía y materias afines*. Santa Fe: Marymar.
- Camargo Henao, J. M. (2008). *El libro electrónico: la industria editorial en la era de la revolución digital* (2ª. Ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Carbajo Cascón, F. (2013). Modelos de negocio y respeto a la propiedad intelectual en el libro electrónico. En Cordón García, J.A.; Gómez Díaz, R.; Alonso Arévalo, J.A. (Eds.). (2013). *Documentos electrónicos y textualidades digitales: nuevos lectores, nuevas lecturas, nuevos géneros*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Carrión Gútiérrez, m. (1993). *Manual de bibliotecas* (2ª. Ed.). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Castiglioni, M.C. (2018). Competencias de los estudiantes universitarios en la era digital: nuevos retos docentes. *Revista Prefacio. Revista científica sobre Bibliotecología y Ciencias afines de la Escuela de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba*, 2 (2), 31-42.

Recuperado de:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/PREFACIO/article/view/20600/20268>

- Chartier, R. (2010). Aprender a leer, leer para aprender [en línea]. Recuperado de: <http://www.fge.es/lalectura/docs/chartier.pdf> Consulta: 14 de diciembre de 2018.
- Cordón, J.A. (2011). *La revolución del libro electrónico*. Barcelona: UOC.
- Cordón, J.A. (2013). La práctica de la lecto-escritura en el entorno digital: una transformación en marcha. En Cordón García, J.A.; Gómez-Díaz, R.; Alonso

- Arévalo, J. (Eds.), *Documentos electrónicos y textualidades digitales: nuevos lectores, nuevas lecturas, nuevos géneros*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cordón García, J.A.; Gómez Díaz, R.; Alonso Arévalo, J.; Alonso Berrocal, J.L. (2014). *El ecosistema del libro electrónico universitario* (2ª. Ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca.
 - Cordón García, J.; Gómez Díaz, R. y Alonso Arévalo, J. (2011). *Gutenberg 2.0. La revolución de los libros electrónicos*. Gijón: Trea.
 - Cordón García, J.A.; Gómez Díaz, R.; Alonso Arévalo, J.; Alonso Berrocal, J.L. (2014). Los modelos de negocio. *El ecosistema del libro electrónico universitario* (2ª. Ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca.
 - Cordón García, J.A.; Alonso Arévalo, J. (2010). *Las políticas de adquisición de libros electrónicos en bibliotecas: licencias, usos y derechos de autor*. V Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. [en línea]. Recuperado de: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/4882/1/1AntonioCordonJulioAlonso.pdf> Consulta: 7 de febrero de 2019.
 - Cordón García, J.A.; Alonso Arévalo, J.; Gómez Díaz, R.; López, L. J. (2010). *Las nuevas fuentes de información: información y búsqueda documental en el contexto de la web 2.0*. Madrid: Pirámide.
 - Cordón García, J.A.; Alonso Arévalo, J.; Rodero, H.M. (2010). Los libros electrónicos: la tercera ola de la revolución digital. *Anales de documentación*, 13, 53-80. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/106991/101681>
 - Cordón García, J.A.; Gómez Díaz, R.; Alonso Arévalo, J.; Alonso Berrocal, J.L. (2014). Los usuarios y la lectura electrónica: incremento, socialización y personalización, *El ecosistema del libro electrónico universitario* (2ª. Ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca.
 - Cordón García, J.A.; Jarvio Fernández, A.O. (2015). ¿Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital? *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38 (2), 137-141. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/22585/1865>

- Cuevas Cerveró, A. (2007). *Lectura, alfabetización y biblioteca escolar*. Gijón: Trea.
- Darnton, R. (2009). *Las razones del libro: futuro, presente y pasado* (1ª. ed.). Madrid: Trama.
- Domínguez Aroca, M.I. (2005). La biblioteca universitaria ante el nuevo modelo de aprendizaje: docentes y bibliotecarios, aprendamos juntos porque trabajamos juntos, *Revista de Educación a distancia*. Recuperado de: <https://www.um.es/ead/red/M4/dominguez9.pdf>
- Fernández Valdés, M.M.; Zayas Mujica, R.; Dávila Carmenate, O.; Moya González, O. (2007). Competencias profesionales de los bibliotecarios de ciencias de la salud en el siglo XXI. *Acimed*, 16 (5), 1-13. Recuperado de: http://eprints.rclis.org/10929/1/05-Competencias_profesionales.pdf
- Fernández, M.J.; Cordón García, J.A.; Alonso Arévalo, J.A.; Gómez Díaz, R. (2013). Prácticas de consumo electrónico: los lectores ante los nuevos soportes. En Cordón García, J.A.; Gómez Díaz, R.; Alonso Arévalo, J.A. (Eds.). (2013). *Documentos electrónicos y textualidades digitales: nuevos lectores, nuevas lecturas, nuevos géneros*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Ferrada Cubillos, M. (2005). La satisfacción del usuario remoto de la biblioteca, *Biblios*, 6 (21-22), 26-41. Recuperado de: http://eprints.rclis.org/6726/1/2005_05.pdf
- Finkelstein, D.; McCleery, A. (2014). *Una introducción a la historia del libro* (1a. ed.). Buenos Aires: Paidós
- Fuentes Romero, J.J. (2010). *La colección de materiales en las bibliotecas*. Madrid: Arco/Libros.
- Gama Ramírez, M. (Coord.). (2005). *El libro electrónico en la universidad: testimonios y reflexiones*. Buenos Aires: Alfagrama.
- García, B. (2015). Retos de la biblioteca universitaria frente a las aplicaciones móviles en México. *Biblioteca Universitaria*, 18 (2), 131-142. Recuperado de: <http://biblio.unam.mx/rbu/index.php/rbu/article/view/110>
- García Marco, F.J. (2014). Del papiro al libro electrónico: dispositivos, formatos y utilidades. En Pinto, M.; García Marco, F.J.; Manso Rodríguez, R.A, *La lectura*

digital en las bibliotecas públicas: promoción y gestión del cambio. Buenos Aires: Alfagrama.

- García Marco, F.J. (2014). Impacto e integración del libro digital en la biblioteca. En En Pinto, M.; García Marco, F.J.; Manso Rodríguez, R.A, *La lectura digital en las bibliotecas públicas: promoción y gestión del cambio*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Gavilán, C.M. (2008). *Bibliotecas universitarias: concepto y función*. Los CRAI [en línea]. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/14816/1/crai.pdf>
- Gelfand, M.A. (1968). *Las bibliotecas universitarias de los países en vías de desarrollo*. París: UNESCO.
- Gil, M.; Rodríguez, J. (2011). *El paradigma digital y sostenible del libro*. Madrid: Trama.
- Gimeno Perelló, J, (2005). El usuario de bibliotecas ante los nuevos soportes y los nuevos servicios: el usuario electrónico, *Revista General de Información y Documentación*, 15 (2), 39-50. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0505220039A/9689>
- Gómez Hernández, J.A. (1999). *Biblioteconomía: conceptos básicos de gestión en bibliotecas*. Murcia: DM.
- Gómez Hernández, J. A. (2000). La alfabetización informacional y la biblioteca universitaria: organización de programas para enseñar el uso de información. En Gómez Hernández, J.A. (Coord.), *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: guía para docentes, bibliotecarios y archiveros*. Murcia: KR.
- Gómez Hernández, J. H. (1997). La biblioteca universitaria. En OreraOrera, L. (Ed.), *Manual de biblioteconomía* (p. 363-375). Madrid: Síntesis.
- González-Solar, L. (2016). *La biblioteca universitaria orientada a la investigación: propuesta de un modelo de servicio en el usuario desde la perspectiva del marketing*. Tesis doctoral, Universidad da Coruña. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2183/17112>
- Gutiérrez Palacios, L. (2012). *Gestión de la colección de libros electrónicos en las bibliotecas universitarias* [en línea]. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/1522/1/Gesti%C3%B3nLibroElectr%C3%B3nico-BUCLE.pdf> Consulta: 20 de septiembre de 2018.

- Herrera Morillas, J. L.; Pérez Púlido, M. (2006). *Introducción a la biblioteconomía: manual del alumno universitario*. Badajoz: Abecedario.
- Hutnik, E. (2011) *¿Han revolucionado los libros electrónicos a la industria editorial?* [en línea]. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40362/Documento_completo.pdf?sequence=1 Consulta: 24 de enero de 2019.
- IFLA. (2012). *Cuestiones clave para el desarrollo de colecciones con recursos electrónicos: una guía para bibliotecas* [en línea]. Recuperado de: <https://www.ifla.org/files/assets/acquisition-collection-development/publications/electronic-resource-guide-sp.pdf> Consulta: 20 de septiembre de 2018.
- Iglesias, A.C.G.; Serrano García, L. (s.f). *Tecnologías y estrategias para el préstamo y adquisición de libros electrónicos en bibliotecas* [en línea]. Recuperado de: https://www.cervantes.es/imagenes/file/biblioteca/texturas_22_art%C3%ADculo.pdf
- Laroca, H. A. (2013). Enfoques contemporáneos para los procesos de planificación. En Felcman, Krieger, Laroca (Coord.). *Planeamiento estratégico: gobierno, administración pública, empresas, organizaciones culturales, justicia*. Buenos Aires: Errepar.
- Litton, G. (1974). *La biblioteca universitaria*. Buenos Aires: Bowker.
- López Gil, K.S. (2016). Prácticas de lectura digital de estudiantes universitarios. *Enseñanza & Tecnología*, 34, 57-92. Recuperado de: revistas.usal.es/index.php/0212-5374/article/download/et20163415792/15210 Consulta: 30 de enero de 2019.
- López Yepes, J. (Ed.). (2004). *Diccionario enciclopédico de ciencias de la documentación*. Madrid: Síntesis.
- López Yepes, J. (2007). El nuevo profesional de la información, del conocimiento y de la comunicación. El bibliotecario universitario. *Anales de documentación*, 10, 263-279. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/1191/1241>

- Lozano Díaz, R. (2006). *La biblioteca pública del siglo XXI: atendiendo clientes, movilizandando personas*. Gijón: Trea.
- Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental* (1ª. Ed.). Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Manguel, A. (2017). *Una historia de la lectura* (1a. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Martí Lahera, Y. (2007). *Alfabetización informacional* (1ª. Ed.). Buenos Aires: Alfagrama.
- Martínez de Sousa, J. (1993). *Diccionario de bibliología y ciencias afines: terminología relativa a la archivística, bibliofilia, bibliografía, bibliología, bibliotecología, biblioteconomía, codicología, documentalología, ecdótica, epigrafía, hermeneútica, incunabulología, informática, lexicografía, paleografía, papirología tipografía, etc.* Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez, Pirámide.
- Martín Rodero, H.; Alonso Arévalo, J. (2012). La integración de libros electrónicos en la biblioteca. En Cordón García, J.A.; Carbajo Cascón, F.; Gómez Díaz, R.; Alonso Arévalo, J. (Coord.), *libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento: mercado, servicios y derechos*. Madrid: Pirámide. p. 353-384.
- Maceviciute, E.; Borg, M. Kuzminiene, R.; Konrad, K. (2015). La adquisición de los libros electrónicos en las bibliotecas de los centros de enseñanza superior sueca. *Anales de Documentación*, 18 (1), 1-20. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/224341/175011> Consulta: 28 de julio de 2018.
- Medina del Sol, M.L.; Home Martínez, A.A.; Solsona Medina, A.M.; Collado Almeida, D.; Solsona Medina, E.J. (2009). La biblioteca universitaria ante los nuevos retos del siglo XXI, *Medisur*, 7 (2), 35-42. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2009000200005
- Merlo Vega, J.A. (2015). Libros electrónicos en las bibliotecas universitarias: recursos, servicios y 20 aspectos claves para su desarrollo. *Anuario ThinkEPI*, 9, 87-

96. Recuperado de:

<https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/thinkepi.2015.16/19117>

- Martínez de Souza, J. (2010). *Pequeña historia del libro* (4ª. Ed.). Gijón: Trea.
- Monfasani, R.E. (2016). *Introducción a la bibliotecología* (1ª. Ed.). Buenos Aires: Alfagrama.
- Monfasani, R. E. (2014). *Competencias bibliotecarias y entorno laboral*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Montalvo-Montalvo, M.; Lebrón-Ramos, J. (2014). La adquisición de ebooks en una biblioteca universitaria puertorriqueña: condiciones de uso y preferencias de los usuarios. *Revista General de Información y Documentación*, 24 (2), 255-278. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/47236>
- Murray, S.A.P. (2014). *Bibliotecas: una historia ilustrada*. Madrid: La esfera de los libros.
- Nardi, A. M. (S.f.). *Administrando estratégicamente una biblioteca universitaria* [en línea]. Recuperado de: http://eprints.rclis.org/10048/1/Administracion_estrategica%5B2%5D.pdf
- Negrete Gutiérrez, M.C. (1999). El impacto del cambio en el desarrollo de colecciones en bibliotecas universitarias. *Scire*, 5 (1), p.55-64. Recuperado de: <https://www.iberid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1106>
- Oppenheim, C. ; Smithson, D. (1999). What is the hybrid library? *Journal of Information Science*. Vol. 25 (nº2). Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/016555159902500202>
- OreraOrera, L. (2011). La biblioteca: una revisión del concepto. En López Yepes, J.; Osuna Alarcón, M.R. (Coord.), *Manual de Ciencias de la Información y Documentación* (p.81-101). Madrid: Pirámide. p. 81-101.
- OreraOrera, L. (Ed.). (2005). *La biblioteca universitaria: análisis en su entorno híbrido*. Madrid: Síntesis.
- Pacheco Quiroa, M.O.; Rodas Escobar, D.M.; Ordoñez Och, A. I. (2015). *Los servicios de información en las bibliotecas universitarias de la ciudad de Guatemala, para satisfacer a la comunidad de usuarios del siglo XXI*, Seminario B-170, Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, Escuela

de Bibliotecología. Recuperado de:

<http://eprints.rclis.org/30006/7/Bibliotecas%20Universitarias%20de%20Guatemala.pdf>

- Pacios Lozano, A.R. (2005). La planificación en la biblioteca universitaria: los planes estratégicos. En Orera Orera, L. (Ed.), *La biblioteca universitaria: análisis de su entorno híbrido* (p.149-185). Madrid: Síntesis.
- Padorno, S. (2009). *Desarrollo de colecciones y bibliotecas escolares: de la teoría a la práctica*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Palomanes Rodríguez, M. T. (2008). *Manual básico de formación bibliotecaria*. Priego: Asociación para la defensa del patrimonio de Priego.
- Pantano, M. (2010). Los usuarios de las bibliotecas: perspectivas futuras, *Boletín Electrónico ABGRA*, 2 (4), 1-4.
- Pedraza Gracia, M.J.; de los Reyes Gómez, F. (2016). *Atlas histórico del libro y las bibliotecas*. Madrid: Síntesis.
- Pérez-Arranz, F.; Moscoso, P. (2007). El libro electrónico y su incidencia en las bibliotecas universitarias y científicas españolas. *Revista española de documentación científica*, 30 (3), 343-363. Recuperado de: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/viewFile/389/401>
- Pérez-Arranz, F. (2001). El uso cotidiano de los libros electrónicos. *Boletín de la Asociación Andaluz de Bibliotecarios*, 16 (5), 8-25. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/5953/1/65a1.pdf>.
- Pérez Pulido, M.; Herrera Morillas, J.L. (2006). *Teoría y nuevos escenarios de la biblioteconomía* (2ª. Ed.). Buenos Aires: Alfagrama.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Santillana.
- Pinto, M.; Sales, D.; Martínez-Osorio, P. (2009). El personal de la biblioteca universitaria y la alfabetización informacional: de la autopercepción a las realidades y retos formativos. *Revista Española de Documentación Científica*, 32 (1), 60-80. Recuperado de: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/453/465>
- Pinto, M. (2012). La formación en competencias informacionales para el ejercicio de la lectura digital, En Cordón García, J.A.; Carbajo Cascón, F.; Gómez Díaz, R.;

- Alonso Arévalo, J. (2012), *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento: mercado, servicios y derechos*. Madrid: Pirámide. P.183-196.
- Pinto, M. (2014). La lectura digital. En Pinto, M.; García Marco, F.J.; Manso Rodríguez, R.A, *La lectura digital en las bibliotecas públicas: promoción y gestión del cambio*. Buenos Aires: Alfagrama.
 - Pinto, M. (2014). Lectura digital y multialfabetización para los ciudadanos del siglo XXI. En Pinto, M.; García Marco, F.J.; Manso Rodríguez, R.A, *La lectura digital en las bibliotecas públicas: promoción y gestión del cambio*. Buenos Aires: Alfagrama.
 - Prieto Gutiérrez, J.J. (2017). *Libros digitales para la educación universitaria en América Latina*. En EmQuestao. Vol. 23 (nº2). Pp. 59-77. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/42463/1/Libros%20digitales%20para%20la%20educaci%C3%B3n%20universitaria%20en%20América%20Latina.pdf>
 - Pulido Bello, J.L. (2017). *El libro electrónico en la biblioteca de la Universidad de La Salle*. Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de La Salle. Recuperado de: http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/21520/33091212_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 - Real Academia Española. (2011). *Diccionario de la lengua española*. 22ª. Ed. Madrid: RAE.
 - Ramos Simón, L.F. (2003). *Introducción a la administración de información*. Madrid: Síntesis.
 - REBIUN. (1999). *Normas y directrices para bibliotecas universitarias y científicas* (2ª. Ed.). Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
 - Renner, R. (2007). *Costs and benefits to academic and research libraries* [en línea]. Recuperado de: http://static.springer.com/sgw/documents/1343302/application/pdf/eBook_Costs+and+benefits+to+ARL Consulta: 8 de mayo de 2018.
 - Riaza, M. (2014). *Innovación en bibliotecas*. Barcelona: UOC.

- Romero-Otero, I.S.; Iglesias-Fernández, E.; Giménez-Toledo, E. (2013). Uso, aceptación y expectativas del libro electrónico en una biblioteca de investigación. *Bid: textos universitaris de biblioteconomía y documentació*, 3, 1-11. Recuperado de: <http://bid.ub.edu/es/31/romero2.htm>
- Sánchez Ambriz, G.; Pérez Balbuena, J.J. (2014). Gestión del conocimiento en bibliotecas universitarias: estrategias de creatividad e innovación. *Biblioteca Universitaria*, 17 (2), p. 99-113. Recuperado de: <http://biblio.unam.mx/rbu/index.php/rbu/article/view/61>
- Sánchez-Paus Hernández, L. (2004). ¿Qué es la formación de usuarios? En Magán Wals, J.A. (Coord.), *Tratado básico de biblioteconomía* (5ª. Ed.). (p.397-409). Madrid: Complutense.
- Santa Arroyo, J. (2016). *¿Por qué no tengo usuarios en la biblioteca?* [en línea]. Recuperado de: <http://files.sld.cu/bmn/files/2016/04/Por-qu%C3%A9-no-tengo-usuarios-para-web.pdf> Consulta: 14 de abril de 2019.
- Saorín Pérez, T. (2001). El concepto de biblioteca híbrida. Tejuelo: Revista de ANABAD Murcia [en línea]. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3953388> Consulta: 20 de diciembre de 2017.
- Somoza Rodríguez, M. (2012). Los saberes letrados en la sociedad de la información. Lectura, soportes y ritmos sociales. En Cucuzza, H. R. (dir.), *Historia de la lectura en la Argentina. Del Catecismo colonial a las netbooks estatales* (1ª. Ed.). Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Tejada, C.M. (2001). El profesional de la información y el bibliotecario universitario a principios del siglo XXI: cambio profesional y competencias. En MaganWals (Coord.), *Temas de biblioteconomía universitaria y general*. Madrid: editorial Complutense. P. 595-610.
- Torres Arroyo, J.A. (2017). ¿Quiénes son los llamados usuarios de las bibliotecas digitales y virtuales?, *4to Foro Nacional de Profesionales de la Información*, “Mesa redonda sobre los nuevos usuarios de la información” [en línea]. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/13090/1/Quienes.son.los.nuevos.usuarios..pdf>

- Thompson, J.; Carr, R. (1990). *La biblioteca universitaria: introducción a su gestión*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide.
- Verde López, S.A. (2016). *El uso del libro electrónico en alumnos de pregrado de ingeniería de la Universidad Tecnológica del Perú*. Informe profesional para optar al título profesional de Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas [en línea]. Recuperado de:
http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/6593/Verde_Is.pdf?sequence=1

ANEXOS



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA

**Cuestionario para conocer el uso de los libros electrónicos en la Biblioteca
Central UCA, sede Paraná durante el año 2018**

Introducción al cuestionario:

Buenos días.

El presente cuestionario administrado por el Sr. Cabral Rubén Gonzalo forma parte de una investigación para una tesis de licenciatura acerca del uso de los libros electrónicos en la Biblioteca Central UCA, sede Paraná durante el año 2018.

Quisiera pedir tu ayuda para que respondas algunas preguntas que no llevarán mucho tiempo. Tus respuestas serán confidenciales y anónimas, sin preguntas que comprometan al personal y/o servicio de la biblioteca ofrecido por tu universidad.

Las personas que fueron elegidas para el estudio fueron seleccionadas al azar. Las opiniones de todos los encuestados son de suma importancia para el trabajo, por lo que te solicitó contestes el cuestionario con la mayor sinceridad posible.

Lee las instrucciones cuidadosamente, pues hay preguntas en la que se puede responder con una sola opción; otras en cambio puede incluir más de una respuesta.

¡Muchas gracias por tu colaboración!

Cuestionario anónimo sobre el servicio de Libros Electrónicos de la BCP

Edad:

Sexo:

Carrera:

Año que cursa:

1. USO DE LOS LIBROS ELECTRÓNICOS

1.1 ¿Utiliza los libros electrónicos ofrecidos por el servicio de la biblioteca? Señale con una X la opción que corresponda.

- a)- Sí
- b)- No

1.2.1 Si respondió NO en la pregunta 1.1: ¿Cuáles son las razones por las que no utiliza los libros electrónicos? Marque con una X la opción que corresponda (Puede elegir más de una opción).

- a)- No conoce el servicio
- b)- El material no se ajusta a sus necesidades
- c)- No sabe cómo usarlos
- d)- No ha tenido necesidad
- e)- No son una fuente fiable
- f)- Difíciles de acceder
- g)- Preferencias por los libros en papel

1.2.2 Si respondió SI en la pregunta 1.1: ¿Cuáles son las razones por las que utiliza los libros electrónicos? Marque con una X la opción que corresponda (Puede elegir más de una opción).

a)- Fines académicos

b)- Recreación

c)- Investigación

1.2.3 ¿Cómo conoció el servicio de libros electrónicos? Marque con una X la opción que corresponda (Puede elegir más de una opción).

a)- Página web de la universidad

b)- Página web de la biblioteca

c)- Facebook de la biblioteca

d)- Comentario de un compañero/a

e)- Sugerencia del bibliotecario

2. COMPORTAMIENTO INFORMATIVO

2.1 ¿Qué tipo de información utiliza habitualmente? (Puede elegir más de una opción).

- a)-Bibliográfica
- b)-Conceptual
- c)-Periodística
- d)-Histórica
- e)-Estadística
- f)- Legal
- g)- Gráfica

2.2 ¿Qué tipos de documentos consulta habitualmente? (Puede elegir más de una opción)

- a)-Libros
- b)- Revistas académicas
- c)-Diccionarios
- d)-Actas de congresos, encuentros, seminarios
- e)-Informes de investigación
- f)-Tesis
- g)-Enciclopedias
- h)- Memorias institucionales
- i)- Guías
- j)-Atlas

2.3 ¿En qué formato prefiere consultar la información que le interesa? (Puede incluir más de una opción)

a)-Impreso

b)-Digital

c)-Audiovisual

d)-Sonoro

2.4 ¿Qué sistemas y/o servicios utilizas para buscar información? (Puede elegir más de una opción)

a)-Catálogo de la biblioteca

b)-Bases de datos (EBSCO, La Ley, Jstor, etc.)

c)-Repositorios digitales

d)-Plataforma de libros electrónicos

e)-Motores de búsqueda (Google, Yahoo, etc.).

3. LECTURA DIGITAL

Este último apartado, es solo para aquellos que respondieron sí a la pregunta 1.1

3.1 ¿Qué dispositivos de lectura utiliza para la consulta de libros electrónicos?

(Puede incluir más una opción)

- a)-Computadoras
- b)-Tabletas
- c)-Celulares

3.2 ¿Con qué frecuencia consulta libros electrónicos?

- a)- Una vez al día
- b)- Al menos una vez a la semana
- c)- Al menos una vez al mes

3.3 ¿Cuánto tiempo dedica a la consulta de libros electrónicos?

- a)- Al menos 30 minutos
- b)- Al menos 1 hora
- c)- Entre 2 y 3 horas
- d)- Entre 4 y 5 horas
- e)- Más de 5 horas